COMEDIA FAMOSA.

LOS MARTYRES DE TOLEDO, Y TEXEDOR PALOMEQUE.

DE D. EUGENIO GERARDO LOBO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Fernando Palomeque.		*Celima, criada.*		*Pimiento.*
Doña Ana.		*Muley, Moro.*		*Justicia.*
Solimàn, Rey Moro.		*Celin, Moro.*		*Musica, y acompañamiento.*
Zara, Mora.		*Don Pedro.*		

JORNADA PRIMERA.

Salen Palomeque, y Pimiento.

Pim. Dime, señor, estàs loco
en lo que pretendes?
Palom. Calla,
que quando amor no es locura,
no es amor, pues lo que falta
al entendimiento, es solo
porque en reciprocas ansias
lo usurpa la voluntad:
luego es consequencia clara,
que adora mas entendido,
que mas amante idolatra,
quien todo el entendimiento
à la voluntad traslada.
Pim. Jesus, què critico estàs!
por cursante en Salamanca,
ò en Alcalà nos tuvieran,
si acaso alguno dudàra
nuestros principios, que son,
(para mi mayor desgracia)
tu, Maestro de la Seda,
yo tu tirador (mal aya
quien tal Arte me enseñò,
pues solo tiro con ansia
el telar de la comida,
y anda por esso tirada.
Palom. Dexa locuras, y hablemos
(pues vès quanto esto me agrada)
en mi amor. *Pim.* Vive Dios, que
la paciencia se me acaba:
què amor, señor? no conoces,
si miras las circunstancias
de ser tu pobre, ella rica,
de ser tu humilde, ella vana,

que hemos de ſacar tan ſolo,
tu deſayres, yo patadas?
Palom. Calla, ò vive Dios,
que te mate. *Pim.* Què lo eſtrañas?
pues ſi no quieres creerme,
con ſu hermano te declara,
y veràs como al inſtante
te llega à dar en las barbas
con toda una Executoria
del Archivo de Simancas.
Palom. Pues puede acaſo gloriarſe
eſſe encendido Monarca
de los Aſtros de mas puro,
que la ſangre que me eſmalta?
Puede tampoco alabarſe
la maquina dilatada
del Orbe, que hollò la tez
de ſu denegrida eſpalda
mas noble aliento, que el mio?
Pudo la fatiga varia
del ingenio dar principio
à mas noble, mas hidalga
habilidad, que mi Arte?
Pues por què, di, mi eſperanza
no podrà volar al ſol,
qual Icaro, de Doña Ana?
Pim. Porque ſi es pluma el dinero,
à ti la pluma te falta.
Palom. Si ſabes, que ha ya dos años
que la adoro, y que ella grata
me correſponde amoroſa,
y agradecida me paga,
quieres que tema? ea, dexa
los rezelos, que te engañan;
y pues Apolo ſus tiros
en urnas de zafir guarda,
vamos à ſu caſa. *Pim.* A què?
el diablo lleve mi alma
ſi allà fuere. *Palom.* Solamente
à hablar en ſu miſma caſa
à Don Pedro, y que me dè,
pues ella guſta, à ſu hermana
por eſpoſa; y pues llegamos
à la puerta idolatrada
de mi dueño, ſigueme
ſin rezelarte de nada.
Pim. Ya te ſigo: quiera Dios, *ap.*
que ſalga bien eſta entrada. *vanſe.*

Sale Doña Ana.

Ana. Donde, penſamiento mio,
todo el alvedrìo arraſtras,
haciendo que el pundonor
olvidado de sì, baxa
obſcureciendo ſus luces
en el caos de mi eſperanza?
Ay Fernando! què Aſtro injuſto,
en ſu gracia, ò ſu deſgracia,
juntò nueſtras voluntades,
ſi ha de apartarnos las almas?
Què errante tyrano influxo
en mi horoſcopo::-

Salen Fernando, y Pimiento.

Pim. Deo gracias,
acà eſtamos todos. *Ana.* Cielos,
què es lo que miro! turbada
eſtoy: còmo, di, Fernando,
à hora tan deſuſada
te atreves à entrar, ſabiendo
que mi hermano (pena eſtraña!)
puede verte, y comprobar
las ſoſpechas que le matan?
còmo no miras::- *Palom.* Señora,
ſi inconvenientes miràra
mi amor, no fuera tan grande,
pues conferida la cauſa,
idolàtra tibio ſiempre,
quien con temor idolàtra:
ademàs, que ſolo vengo::-

Sale Don Pedro.

Ped. Cavallero, què en mi caſa
pretendeis à aqueſtas horas?
Ana. Turbada eſtoy.
Pim. Santas Paſquas.
Ped. A eſpacio, Amor, no introduzcas *ap.*
tanto veneno en el alma,
que, ſi me hiriò una ſoſpecha,
ya una evidencia me mata.
Palom. Señor Don Pedro, ſabeis
quien ſoy yo? *Ped.* Pregunta eſtraña!
por hombre de bien os tengo.
Palom. Pues no añadìs, que mi caſa,
ſiendo de los Palomeques
tronco, que dà iluſtres ramas,
ay ninguno que la exceda,
quando pocas que la igualan.
Ana. A donde irà à parar eſto? *ap.*
Pim. A ſolo danza de eſpadas.

Palom. Pobre soy, yo os lo confiesso,
pues se atreve mi arrogancia
à fabricar solamente
lo que un gusano devana;
pero de este noble Arte
tanto mi valor se jacta,
que si se ensalza Toledo, mi sangre
es, porque con èl se ensalza.
Ped. Y què me decìs en esso?
Palom. Sentada, pues, esta basa,
solo pretendo, Don Pedro,
que me deis à vuestra hermana
por esposa. *Ped.* Vive el Cielo,
que si à imaginar llegàra
tan loca proposicion,
antes que al labio llegàran
palabras tan atrevidas,
sepultàrais las palabras.
Ana. Ay de mi, que ya al ocaso
llegò el sol de mi esperanza!
Pim. Aqueste hombre, señores,
el tener salud le enfada,
y anda buscando sin duda
quatro botes de Italiana.
Palom. Mirad bien, señor D. Pedro,
que es mi sangre tan hidalga
como la vuestra, y::- *Ped.* Mentìs.
Palom. Assi, cobarde, me agravias?
lave tu sangre esta ofensa.
Ped. Yo frustrarè tu arrogancia.
Riñen, y metenlos dentro.
Pim. A tu lado està Pimiento;
pero à mì quien me lo manda?
Ana. Ay infelice! què harè?
la luz apago, y turbada,
pues que la puerta he encontrado,
solo la fuga me valga
hasta donde mi destino
me conduciere.
Mata la luz, y vase.
Palom. Mi espada,
si te ocultàra el infierno,
en su abismo te buscàra.
Ped. Muerto soy: valgame el Cielo!
Cae muerto à la parte de adentro.
Sale Pim. Dios te recoja tu alma.
Palom. Yo satisfice mi honor;
y pues solo acudir falta
à mi amor, donde te ocultas,
hermoso dueño del alma?
Pim. Señor, què dueño, ò què dueña?
vamonos de aquesta casa:
la has muerto un hermano, y vienes
con aquessa mermelada?
Palom. Aunque la vida aventure,
he de poner à Doña Ana
en salvo. *Pim.* Ya ella se ha puesto,
pues apenas viò la danza,
quando, matando la luz,
la puerta tomò. *Palom.* Mal ayas tu,
por què no la seguiste?
Pim. El miedo no me dexaba.
Palom. Busquemos la puerta, y vamos,
aunque arriesgue vida, y fama,
en su seguimiento. *Pim.* Aqui
la puerta encontrè. *Palom.* Contraria
fortuna, pàra el volante
de tu rueda en mi desgracia.
Pim. Baco, Dios de los mosquitos,
pues mi afecto te consagra
de-vino holocausto, dame
amo, que no tenga dama.
Vanse, y sale Doña Ana.
Ana. Donde, tropezando (ay triste!)
de calle en calle me arrastra
mi destino, sin que pueda
dar breve puerto à mis ansias?
donde el antubion de males,
que me oprime, ò me desmaya,
me conduce, sin hallar
corto alivio en mi desgracia?
Salen Palomeque, y Pimiento.
Palom. Pimiento amigo, apresura
por esta calle las plantas,
por si acaso mi fortuna
encuentrà el bien que idolatra.
Pim. Desde la calle, señor,
de los Jardines, me arrastras
por mas de cinquenta calles,
y que acelere me mandas,
quando yo apuesto que està::-
Palom. Donde?
Pim. Detràs del corral de bacas.
Ana. Dos hombres miro en la calle,
de ellos mi temor se valga:
Cavalleros, si con vos
puede acaso la desgracia
de una muger::- mas què miro!

Palom. Mi bien, ya mi amor culpaba
à la fortuna lo mucho
que este bien me dilataba.
Ana. Fernando, pues he perdido
por ti hacienda, honor, y casa,
si algun favor te merezco,
pues vès mi vida arriesgada,
sea ponerme en un Convento,
pues es fuerza (ay desdichada!)
que mi hermano vengativo,
tome en mi sangre venganza.
Pim. Para esso quedò.
Ana. Pues como quedò?
Pim. Tendido à la larga.
Ana. Pues què, mi hermano muriò?
Pim. Assi muriera su hermana.
Ana. Ay hermano de mi vida!
còmo (el acento desmaya)
por mi causa::- articular
no puede el labio palabra.
Cae desmayada en los brazos de Pimiento.
Pim. En mis brazos cayò: fuego,
y lo que pesa. (mayo
Palom. Adorada hermosura, no un des-
pueda tener fuerza tanta,
que borre de todo un cielo
la perfeccion.
Sale la Justicia.
Justic. Camaradas, la Justicia.
Pim. Jesus! dimos
con los huevos en las asquas.
Justic. No se descubren? *Pal.* Señores,
si suplicas cortesanas
pueden con los nobles pechos,
os suplico, que no haga
duelo vuestra pretension
de que os oculte la cara.
Justic. Què es ocultarla? prendedlos.
Palom. Mirad, que es demasiada
vuestra porfia, y que soy::-
Justic. Quien ha de ser? preso vaya.
Palom. Pues si he de ir, desta suerte
se dà presa mi arrogancia.
Metelos à cuchilladas.
Justic. Favor al Rey: muerto soy.
Pim. Con dos mil demonios vayas:
Señores, quien me ha metido
con mugeres desmayadas?
quanto và à que pagò yo;
si la Justicia me halla,
los que mi amo và matando?
esso no, señora dama,
usted baxe poco à poco
al suelo, porque me valga
de mis pies, si se ofreciere.
Ana. Ay de mi triste! *Pim.* Ya anda
brujuleando el aliento:
acaba, señora, acaba,
que aunque son livianas muchas,
es usted muger pesada.
Ana. Donde, injusta suerte::-
Dent. la Justic. Huyamos,
que es vivo rayo su espada.
Dent. Palom. No huyais, cobardes.
Pim. Sì huyais,
que en esso està la ganancia.
Ana. Què es esto, Pimiento?
Pim. Esto?
meterse un hombre con damas.
Sale Palomeque con espada desnuda.
Palom. Pimiento, ya que à esta calle
la Justicia desampara,
en mis brazos::- mas què miro!
albricias, albricias, alma,
que el sol ha buelto à lucir,
que ha buelto à vivir el alva.
Pim. Què alva? què sol? que risa?
què llanto? acaba, señor, acaba.
que ya, temiendo el cordel,
me palpita la garganta.
Ana. Fernando, por mi honor mira.
Palom. Es cierto, di, que me amas?
Ana. Esso dudas::- *Pim.* Bueno và.
Ana. Quando en tu fuego::-
Pim. Ya escampa.
Ana. Incauta paloma muero,
vivo ardiente salamandra?
Palom. Pues señora, ya en Toledo
es impossible que aya
à tantas desdichas puerto,
alivio à tantas desgracias:
y pues te adoro, y me quieres,
y pues te estimo, y me amas,
un mal sientan dos alientos,
dos corazones un ansia,
un rumbo lleven dos cuerpos,
y una fortuna dos almas.
Ana.

Ana. Pues què pretendes? què intentas?
Palom. Que aquesta noche à la casa
de un amigo noble vamos,
y con su amparo mañana,
antes que el padre del dia
rayos esgrima de grana,
à Malaga nos partamos,
en cuyo recinto aguarda
de correspondientes mios
algun favor mi desgracia.
Ana. Norte eres de mi fortuna,
ya sea felice, ya infausta,
y assi, como norte guia,
rige, predomina, y manda.
Pim. Vamonos, y mas que sea
à Burguillos, ò à Simancas.
Palom. Vamos, Doña Ana: fortuna,
pàra tu inconstancia, pàra,
que no es victoria ostentar
en solo un pecho tu saña.
Ana. Amor, pues eres Deidad,
y sacrifico en tus aras
mi alvedrio, prevèn puerto
al naufragio de mis ansias. *vanse.*
Pim. Sacro Dios Omnipotente,
pues me sacaste de tramas,
pelo, carcolas, canillas,
peynes, y otras zarandajas,
sacame de aqueste amo,
pues mientras sigo sus plantas,
aunque he salido de sedas,
ando siempre entre marañas. *vase.*
Salen Solimàn, Muley, y Moros por un lado, y tocan caxa, y clarin: y por otro Zara, Celima, y Moras.
Dentr. voces. Vivan Zara, y Solimàn
para gloria de este Imperio.
Dentro Music. Vivan, y alegres
usurpen contentos
al Fenix la vida,
el sèr à lo eterno,
porque en coyunda
de dulce Hymenèo,
à pesar del tiempo, vivan
eternidades del tiempo.
Solim. Viva yo, pues llegò el dia
en que logra mi deseo
por premio de tanto amor,
à todo un Angel en premio.
Zara. No viva yo, pues el dia *ap.*
ha llegado en que mi pecho
pierde à quien amante adoro,
y gana à quien aborrezco.
Muley. Si los zelos matan, còmo
no muero à tanto veneno?
Solim. Valerosos Africanos,
prosiga el aplauso vuestro,
vuestros acentos prosigan,
porque mi dicha advirtiendo,
en gloria, que siempre es mas,
nunca el triunfo ha de ser menos.
Todos. Vivan Zara, y Solimàn.
Zara. Parad, suspended los ecos,
no prosigais, porque el ayre
de vuestro canòro acento
todo el oìdo se lleva,
y podrà Amòr pedir zelos
de que le usurpe un sentido
lo fragil de un elemento.
(Què mal finge Amor quien tiene
el alma en ageno dueño!)
Solim. Discreta sois. *Zara.* Vos, señor,
alentais mis pensamientos.
Muley. Què esto escuche, y no me mate
el dolor! *Zara.* Què mal me aliento!
Solim. Muley, amigo, no aplaudes
mi fortuna? *Muley.* Señor, viendo
que la suerte de lograr
de Zara el bello portento,
encarecerla (si es
capàz de encarecimiento)
solo al silencio le toca,
quise entregarla al silencio.
Ay Zara, y lo que me debes! *ap.*
Zara. Ay Muley, quanto te ofrezco! *ap.*
Solim. Solo en tan alegre aplauso
mi amor, Muley, echa menos
à Celin, tu heroyco hermano.
Muley. Ya, señor, que vendrà creo,
pues como el cargo le has dado
de Capitan, recorriendo
anda las Costas de España,
sin que perdone su aliento
Christiano, que à vuestras plantas
no sea misero trofeo.
Solim. Pues quiero que à mi amor deba
la mayor fineza, haciendo,
que se dilaten mis bodas

hasta que èl venga.
Zara. Con esso ay.
treguas darè à mi dolor.
Solim. Para cuyo justo efecto,
con tu licencia, señora,
voy à que salga al momento
una Fragata de aviso:
Alà os guarde, hermoso dueño.
Zara. El os dilate la vida.
Solim. Vèn tu, Muley.
Muley. Pensamientos,
no encumbreis al Sol las alas,
que ay en el Mar escarmientos.
Vanse todos los Moros.
Celim. Señora, como en el dia
que por Reyna del Imperio
Africano te coronas,
tanta tristeza en ti veo?
Zara. Ay Celima! de esso nace
mi pesar, mi sentimiento.
Celim. De coronarte?
Zara. Sì. *Celim.* Poco,
señora, os debe mi afecto,
que me ocultais vuestra pena.
Zara. Sì, Celima, porque advierto,
que lo que el silencio oculta,
aun no lo sabe el silencio;
mas porque à mi afecto debas
el ultimo complemento
de mi estimacion, escucha:
dexadnos solas.
Vanse las criadas.
Celim. Ya atiendo.
Hacen que hablan de secreto: Và à salir Solimàn, y se queda al paño.
Solim. Ya despachada la nave,
el alma buscando el centro
de Zara viene; mas ella
hablando està con secreto:
mis rezelos la han de oìr,
que el amor todo es rezelos.
Al otro lado Muley al paño.
Muley. Apenas dexè al Rey, quando
(ay de mì!) al centro me buelvo
de mi perdida esperanza:
con Celima està aqui, espero
ocasion de hablarla sola.
Zara. Ya, pues, que mis sentimientos,
sin dàr treguas al dolor,
rompen la carcel del pecho,
escucha de mis pesares
los mal assonantes ecos.
Solim. al pañ. Què serà esto, corazon?
Mul. al pañ. Corazon, què serà esto?
Zara. Yo, Celima, vivo amante,
yo, Celima, amante muero,
no de Solimàn, no de esse
Africano Rey excelso,
que ya por marido aguardo,
que ya por esposo espero::-
Sol. Valgame el Cielo, què escucho!
viva estatua soy de yelo.
Zara. Sì de Muley, de Muley?
ya lo dixe, y en aquesto
no me culpes, culpa solo
à los Cielos, que si ellos
me inclinan, como podrè
contradecir à los Cielos?
Mul. Albricias, alma, què escucho!
Solim. Ay mas penas? mas tormentos!
por Alà, que he de abrasarlos
en la fragua de mi aliento.
Zara. Mi padre, atento à su sangre,
y à su conveniencia atento,
me quita à quien idolatro,
y me dà à quien aborrezco.
Solim. Ya no puedo mas conmigo,
venganza tomen mis zelos.
Zara. Yo he de morir si me caso,
pues muera antes que::-
Sale Solimàn.
Solim. Teneos,
que ya el volcàn de mis iras
rompiò la carcel del pecho.
Zara. Valgame Alà: (muerta soy!)
Celim. Grave mal!
Muley. Terrible aprieto!
Solim. Injusta fiera, que al alma
infundiste tal veneno,
que si aliento, es solamente
porque el favor me dà aliento,
por què me aborreces, dì?
porque te rendì alhagueño
en deseos, y holocaustos
quanto alcanzan los deseos?
porque tu hermosura amaba?
porque adoraba tu cielo?
pues todo quanto era gloria;

ha de ser yà desconsuelo:
quanto amor era hasta aqui,
serà ya aborrecimiento:
tu agraviarme? tu ofenderme?
por esse azul Firmamento,
que tu, y tu amante traydor
aveis de llorar mis zelos.
Zara. Echò el resto mi fortuna.
Muley. Echò mi desdicha el resto.
Solim. Ha de mi guarda.
Salen Moros.
Moro 1. Señor,
què mandais?
Solim. Que traygais preso
à Muley.
Sale Muley. Puesto à tus plantas
estoy, señor, mas no advierto
por què me mandais prender.
Solim. Porque amais lo que yo quieto.
Muley. Luego amar es culpa?
Solim. Si,
porque es contra mi respeto.
Muley. Y si antes que tu la viesses
la idolatraba mi afecto?
Solim. Olvidaraisla al instante
que supisteis mi deseo.
Muley. Quien tiene amor, nunca olvida.
Solim. Yo le tuve, y no le tengo.
Muley. Vos olvidais por agravios.
Solim. Olvidarais vos por zelos.
Muley. En mì no cabe el olvido.
Solim. Pues quepa, quepa el tormento,
siendo entrambos de mis iras
dos lamentables exemplos.
Llevadlos de aqui à los dos,
y en esse intrincado centro,
ruda habitacion de fieras,
de plantas pensil funesto,
à dos troncos los atad,
de suerte, que à un mismo tiempo,
ya à la fatiga postrados,
ya rendidos al assedio,
si se lamentan, apenas
puedan oìr los lamentos.
Zara. Señor, mira::- *Solim.* Nada miro.
Muley. Advierte, Rey::-
Solim. Nada advierto.
Zara. Que es crueldad.
Muley. Que es tyranìa.
Zara. Que es rigor.
Solim. Llevadlos presto
à que à su despecho mueran,
pues yo muero à su despecho. *Vase.*
Zara. Què congoja! *Mul.* Què pesar!
Celim. Què crueldad!
Uno. Què sentimiento!
Zara. Ay, Muley, lo que me debes,
pues por adorarte muero!
Muley. Ay lo que me cuestas, pues
por no perderte, te pierdo!
Celim. De verlos compadecida,
voyme solo por no verlos. *Vase.*
Zara. Pero si Amor es Deidad::-
Muley. Mas si Amor es Dios supremo::-
Zara. Dèl la libertad aguardo.
Muley. La libertad dèl espero.
Zara. Porque amando siempre::-
Muley. Siempre queriendo::-
Los 2. Dulce ofrenda sea el alma de su Templo.
Vanse, y dice dentro Palomeque.
Palom. Pimiento, esse cavallo
ata al pie desse tronco, mientras hallo
acaso alguna fuente,
en cuyo espejo claro transparente
mitiguemos la sed, que nos supura.
Salen Palomeque, Doña Ana, y Pimiento de camino.
Pim. Ya està atado, señor.
Palom. Vuestra hermosura,
dulce esposa adorada, dueño hermoso,
en la alfombra bordada en el frondoso
copete destas breñas,
donde el mar azotando està las peñas,
busquemos descanso alguno, si importuna,
que descansemos quiere la fortuna.
Ana. Fernando, esposo, que idolatro amante,
solo mi fè constante,
el descanso que busca son tus brazos,
en cuyos dulces lazos
he de morir, qual Fenix, abrasada,
por bolver à nacer enamorada.
Pim. Ya me vàn, y me vienen mil congojas,
hasta vèr lo que tienen las alforjas.
Palom. Sientate un breve rato, porque quiero
penetrar este sitio, en donde espero
encontrar, como he dicho, alguna fuente,
que la sed nos mitigue su corriente.
Pim. La sed que à mi, señores, me alborota,

apagarla pretendo con la bota.

Pal. No te apartes,Pimiento, que ya buelvo.

Pim. A dar ſaco à la alforja me reſuelvo.

Pim. Vèn, mi Fernando, preſto,porque ſiento
al partirte, no sè què ſentimiento,
que alborotado el pecho, le imagino
pronoſtico fatal de algun deſtino.

Palom. Aunque vendràs, eſpoſa, fatigada,
por aver dilatado la jornada,
por Granada paſſando, ſolo à fin
de buſcar à un amigo en ſu confin;
pero aviendo ſabido, que ha paſſado
à Malaga tambien, es eſcuſado
el rigor ya, ſeñora, de tus penas,
pues aquel alto riſco las almenas
de Malaga deſcubre, donde es cierto,
que tendràn las deſdichas felìz puerto. *Vaſ.*

Ana. O à lo que obliga, Amor, tu harpòn!

Pim. Señora,
los harpones, ò harpas dexa aora,
y pues ſolos eſtamos,
las tripas de eſta alforja nos comamos.

Ana. Ay què agenos, Pimiento,
tus ſentidos eſtàn de ſentimiento!

Pim. No ſentìa tirar à un Texedor.
que no ay coſa peor,
y pretendes que ſienta mi deſtino?
eſſo no: và de alforjas, y tocino.

Saca unas alforjas, y en ellas lo que dicen los verſos.

En paſſar à mi boca no eres terco,
mas tampoco lo ha ſido el pie de puerco.
Eſtos ſon unos bofes: ved, ſeñores,
ſi podemos negar lo Texedores.
Eſte es el pan: por Dios,q̃ no es mui bueno,
la mitad le han echado de centeno:
no ha tocado las muelas,
quando me oliò al inſtante à cobachuelas.

Salen Celin, y Moros.

Celin. Piſad quedo, no nos ſientan,
que ſi no me engaño, miro
dos Chriſtianos en el verde
catre de ramos texido,
que deſcuidados eſtàn.

Pim. Què bien que ſabe el tocino!

Celin. No eſte lance malogremos.

Pim. Vaya la alcuza del vino.

Celin. Embeſtidlos, què eſperais?

Pim. Mejor es, que de Burguillos,

Llegan los Moros.

Moros. Daos, Chriſtianos, à priſion.

Ana. Ay de mi triſte! què miro?

Pim. Valgame San Nicodemus,
San Sebaſtian, San Longinos,
y quantos juraba quando
jugaba en los alamillos.

Celin. Ea, llevadlos. *Ana.* Ay infeliz!
muerta ſoy.

Celin. Cielos divinos,
què muger tan ſoberana!
A eſpacio, à eſpacio, ſentidos,
que venìs à cautivar,
y vais quedando cautivos.
Ea, llevadlos à la nave.

Ana. Favor, Cielos: dueño mio,
vèn, que me llevan cautiva.

Celin. Prodigio hermoſo divino,
no temas, que iràs adonde
dueño ſeas de mi alvedrìo.

Uno. Venga el perro.

Pim. Vaya el galgo;
y pues que Mahoma os dixo,
que tocino no comais,
temed, Moros, el tocino,
tomed el vino, y la bota.

Uno. Calle, y venga.

Pim. Voto à Chriſto,
que de veras và: Jeſus!
pobre Pimiento, tu has ſido
haſta aqui verde, y aora
ſeràs pimiento molido.

Llevanlos, y ſale Palomeque.

Palom. Ya entre unas peñas hallè
el corriente criſtalino
de una fuente::- mas què veo!
donde, hermoſo dueño mio,
te ocultas?

Dent. Ana. Fernando, eſpoſo.

Palom. Mas què eſcucho! mas què miro!
Barbaros la llevan: còmo,
injuſtos Cielos divinos,
con tantos peſares juntos
combatìs à un afligido?

Dent. Ana. Eſpoſo, Fernando, à Dios,
que ya mi amor te ha perdido.

Dent. Pim. Señor,ved,que à ſer me llevan
tirador de Berberiſcos.

Palom. Barbara traydora nave,

que

que ſobre montes de vidro
nadas Delfin de madera,
vuelas Aguila de pino,
buelve la proa à la orilla,
retrocede el curſo altivo,
y pues el alma me llevas,
ceba tu furor impìo
en mi vida, y no me dexes,
para mayor muerte, vivo.
Ana. Eſpoſo dulce, no niegues
tu cuidado à mis ſuſpiros.
Pim. Señor amargo, no quites
tus orejas de mis gritos.
Solim. Que eſto eſcuche! Santos Cielos,
para quando el incentivo
eſquadron de rayos guardas,
ſi aora los tienes remiſſos?
Ay de mi! que ya la nave
entre el claro laberinto
de tanto eſpumoſo monte,
de tanto nevado riſco
ſe oculta, ſiendo garzota,
que peyna al ayre los rizos.
Pues ſi eſto miro, què aguardo?
pues què eſpero ſi eſto miro?
ella cautiva, y yo libre?
ella preſa, y yo remiſſo?
no es poſsible, no es poſsible;
y pues mi bien he perdido,
dè todo el mar à mi cuerpo
monumento criſtalino:
Vaſe à arrojar.
recibe en tus ondas::- pero
què es lo que hago? què imagino?
en perder la vida, acaſo
algun remedio conſigo?
no: pues valor, retrocede,
porque ya un medio imagino,
para que matando, muera,
ò libre trayga al bien mio.
Vaſe, y ſalen Solimàn, y Moros.
Solim. Se executò todo quanto,
Alì, mandè? *Alì.* Si ſeñor.
Solim. Eſſo ſi, cauſe pavor
mi juſticia, cauſe eſpanto;
mas ay, que ya mil rezelos
mi aliento acobardan, pues
para tal rigor, no es
baſtante cauſa unos zelos.
Quien pudiera no aver hecho
tal injuſticia, pues temo::-
què he de temer? raro extremo!
nada acobarde mi pecho,
Tocan clarin dentro.
quando::- pero què clarin
con el militar acento
la vaga region del viento
ocupa? *Alì.* Señor, Celin,
que à Palacio llega ya,
como ſiempre, victorioſo.
Salen Celin, Pimiento, y Moros.
Celin. Tus pies, gran ſeñor, me dad.
Pim. Señores, quien me ha traìdo
entre tantos perros oy?
Solim. Los brazos, Celin, te doy,
digno premio merecido
à tu aliento, à tu excesſivo
valor: mas como te fue
en la Coſta? *Celin.* Cautivè,
ſeñor, y quedè cautivo.
Solim. Contradecirte debiera,
Celin, con juſta razon:
pues como eſſa implicacion
ſer pudo? *Celin.* Deſta manera:
Saca à Doña Ana, que ha de eſtàr al paño.
A eſta divina Deidad
en la Coſta cautivè,
y al punto que la mirè,
me quitò la libertad:
el alma en cautividad
quedò con ſu viſta activa;
luego no es razon eſquiva
la que deciros prevengo,
pues oy, ſeñor, à ſer vengo
cautivo de mi cautiva.
Ana. Haſta quando tu deſdèn
me ha de ajar, injuſta ſuerte?
Pim. Haſta quando? haſta la muerte,
por ſiempre jamàs amen.
Solim. Cielos, mas rara, mas bella
muger, no mirè jamàs!
mientras mas la miro, mas
crece el deſeo de verla.
Hado eſquivo, injuſta eſtrella,
què quereis à mis deſvelos?
no baſtan que à mis rezelos
unos zelos le prevengan,

sino que à olvidarse vengan,
porque vengan otros zelos?
Ana. Si se acordarà, Pimiento,
Fernando de mi? *Pim.* Esso sì,
como yo me acuerdo aqui
de todo el Ayuntamiento.
Celin. Lo que el Rey la mira! à espacio,
zelos, no me deis la muerte. *ap.*
Solim. Ello ha de ser desta suerte:
quede, Celin, en Palacio
aquesta muger, que es ley,
para que otra vez sepais,
que aquello que idolatrais
no se ha de alabar à un Rey.
Celin. Si acaso à saber llegàra::-
Solim. Callad, pues, no seais molesto.
Celin. Què, olvidais, señor, tan presto
à la hermosura de Zara?
Solim. Yo, Celin, no la olvidè,
ella se olvidò este dia:
su ingratitud no fue mia,
de ella solamente fue.
Celin. Què ingratitud, ò què olvido
es esse, señor? decid,
que nada entiendo. *Solim.* No? id
à esse intrincado escondido
palacio de troncos, donde
aquesto descifrarèis;
y si acaso en lo que veis
el cuidado corresponde,
hallaràn vuestros desvelos,
si vuestros desvelos vèn,
à lo que se expone quien
à Solimàn causa zelos.
Llevad, Alì, essa Christiana
con Celima. *vase.*
Ali. Ya obedezco.
Ana. Solo la muerte apetezco
entre pena tan tyrana. *Llevala.*
Celin. Cielos, què enigma, què muda
frase es aquesta que ignoro?
Pim. Consigo està hablando el Moro,
èl es Poeta sin duda.
Celin. Cielos, no bastan mis zelos,
sino enigmas, que no sè?
Pim. Ya es Astrologo, porque
anda mirando à los Cielos.
Celin. Ay de mi! que ni una sola
esperanza el bien me abona.
Pim. Aora es Musico, que entona
el sol, fa, re, mi, fa, sola.
Celin. En fondo dì con mi amor,
infelice. *Pim.* Ya entra en hondo:
èl se mete con el fondo?
pues sin duda es Texedor.
Celin. Pero vaya à penetrar
esse monte mi temor::-
Pim. El sin duda es Labrador,
y pretende chapodar.
Celin. Donde disfrazar espero
causa de tanto pesar.
Pim. Ya se pone à descifrar?
pues ya es Philosofo entero.
Celin. Sigueme, Christiano: un rayo
de zelos el alma hiere.
Pim. Aora es Hidalgo, que quiere
llevar por fuerza Lacayo.
Celin. Pero quedate si quieres,
de aquessa Christiana al lado.
Pim. Ya, señores, es Letrado,
que muda de pareceres.
Vanse, y dice dentro Palomeque.
Palom. Sobervio mar, que erizando
tus crespas olas, me escondes,
ya en las regiones etereas,
ya en las lobregas regiones,
aunque pese à la altivèz
sobervia de tanto choque,
no has de triunfar de mi vida,
porque mi valor se acoge
à la Virgen del Sagrario,
que ya me ampara, y socorre:
Sale como trepezando.
dichoso, Patrona mia,
aquel, que en su pecho noble
Ha de traer en el pecho un relicario de N. Señora del Sagrario.
por Norte te guarda, siendo
de todos felice Norte,
y principalmente mio,
pues por hijo me conoces
de Toledo, Imperial Silla,
Basilica Santa, donde
pyras son de tu holocausto
Toledanos corazones.
Y pues libre me has sacado
de esse centro, que disforme
à mi velòz vergantin

diò monumento salobre,
sepa yo, què tierra es esta:
porque admiracion me pone
vèr tanto intrincado escollo,
vèr tanto sobervio roble,
donde apenas::-

Dentro Muley, y Zara à un tiempo.

los dos. Ay de mi!

Palom. Mas què lastimosas voces,
quasi sin aliento, alientan
debilitadas, y torpes?

Dentro Muley, y Zara.

los dos. Amor, pues eres Deidad,
como Deidad nos socorre.

Palom. Ya otra vez infaustas tristes
la region del ayre rompen:
pues què aguardo, que no inquiero
aqueste intrincado bosque,
parda emulacion del dia,
claro enigma de la noche?
Voces tán dèbiles, que
el sèr dexais ya de voces,
si acaso aguardais socorro,
ya mi valor os socorre. *vase.*

Descubrese al un lado del tablado Muley atado à un arbol, y Zara atada à otro al otro lado, bien desapartados.

los dos. Amor, pues eres Deidad,
como Deidad nos socorre.

Muley. Barbaro Rey zeloso, que ofendido
oprimido me tienes en un tronco,
donde el nativo aliento ya extinguido,
apenas herir puede el ayre bronco,
donde el pecho, à desmayos reducido,
intercadente late, pulsa ronco,
pues me quitas la vida de esta suerte,
no en Zara darme quieras otra muerte.

Zara. Barbaro injusto Rey, que à pena dura,
oprimida en un tronco, me condenas,
donde apenas la humana arquitectura
respira, respira solo à penas,
donde un lento desmayo ya supura
el quasi helado nacar de las venas,
pues me quitas la vida de esta suerte,
no en Muley darme quieras otra muerte.

Muley. Y pues ya el alma fallece::-

Zara. Y pues ya el alma se rompe::-

los dos. Amor, pues eres Deidad,
como Deidad nos socorre.

Sale Celin. Discurriendo por veredas,
que apenas el Sol conoce,
todo el monte he penetrado,
y solo advierto en el monte
unas quexas, que à esta parte
conducen mis passos, donde::-
pero què miro! es engaño?
es ficcion? es sueño? es::-

Muley. Noble mancebo,
que acaso el Cielo
por tan lobregas mansiones::-
mas què veo! no es mi hermano
Celin quien miro? pasmòse
con tal dicha toda el alma.

Celin. Muley, hermano, tu pobre?
abatido de esta suerte?
como, quando::- *Muley.* Celin, rompe
estos lazos, y sabràs
lo que no es justo que ignores.

Celin. La turbacion de mirarte
me ha embargado las acciones.

Sale Palomeque por un lado.

Palom. Todo el monte he penetrado,
sin que encuentre en todo el monte
señas de que humano pie
aya hollado los verdores
de sus plantas: mas què miro!
esta no es muger, que à un roble
amarrada està?

Zara. O tu,
seas quien fueres, que pones
tan cerca de mi las plantas,
si por ventura eres noble,
ampara nobles desdichas.

Palom. Ya mi valor te socorre,
rompiendo estos lazos duros.

Zara. Valgame Alà! en este bosque
Christiano, sin ser cautivo?

Palom. Ya son mas mis confusiones,
que es Mora aquesta muger.

Muley. Vèn, Celin, busquemos donde
Zara de la misma suerte
tambien padece rigores.

Celin. Confuso, Muley, te sigo.

Muley. Pero Cielos, alli un hombre
en trage Christiano, cosa,
que al pecho dà admiraciones,
la desata: llegar quiero:
O tu, que piadoso pones

 tu

tu deſvelo à tanto logro,
quien eres? *Zara.* Cielos, cumpliòſe
el colmo ya de mis dichas.
Palom. Solo eſta dicha conoce *ap.*
mi fortuna, que es traerme
à eſta tierra, porque logre
quizàs encontrar en ella
à quien adoro. Yo, nobles
Africanos, ſoy un negro
objeto de todos once
globos celeſtes, pues ellos
ſolo en mì ſu rigor ponen:
Eſpañol ſoy, que ſurcando
las criſtalinas ſalobres
alcobas del mar ayrada,
cruel tormenta del norte
con baybenes me arrojò
à eſta eſtancia, donde entonces
apenas pisè ſu ſitio,
quando eſcucho triſtes voces,
que à mi valor obligaron
ſeguirlas: luego al informe
conducì las plantas, quando
aprisionada à eſſe roble
mirè à eſta dama, quitèla
tantas injuſtas priſiones,
como veis: eſta es la cauſa,
que os ha dado admiraciones.
Muley. Noble Chriſtiano Eſpañol,
porque tu diſcurſo note
quan compadecido ſiempre
el que es deſdichado oye
las deſgracias de otros, aunque
ſean de encontradas Naciones,
yo te prometo amparar,
(ſi acaſo por dicha pone
la fortuna fin dichoſo
à mis males tan conformes)
en gravar mi deſventura,
que yace en papel del bronce.
Palom. Agradecido, Africano,
es forzoſo que me poſtre
à tus pies, por tantas honras.
Muley. Digno eres de otras mayores.
Celin. Aunque mas diſcurſos hago
por ſaber la culpa enorme,
que à tanto rigor diò cauſa,
ſolo encuentro confuſiones.
Muley. Zara, Celin, pues el Cielo
el ampararnos diſpone
contra la ſaña tyrana,
contra los fieros rigores
de un Rey injuſto, à mi Quinta
huyamos, donde en la indocil
enmarañada eſpeſura
ocultos, aliento tomen
nueſtras vidas, haſta vèr
ſi hace el tiempo que ſe borren
de la memoria del Rey
zeloſas indignaciones.
Celin. Guia, pues.
Muley. Allà ſabràs
del Rey el injuſto ordèn:
y tu, Chriſtiano, pues miro
que tu ſuerte rieſgo corre,
ſiguenos tambien, veràs,
que entre el tropèl de temores
en que eſtoy, hago en tu amparo
debidas demoſtraciones. *Vanſe.*
Palom. Ya te ſigo, pues es fuerza
que puerto en tu abrigo tome
de mis deſechas fortunas,
haſta que el Cielo corone
mis eſperanzas, hallando
à mi Doña Ana, à mi noble
querido dueño, que es ſiempre
el centro de mis paſsiones.
Y vos, Princeſa Maria
del Sagrario, haſta que torne
à veros en vueſtra Caſa,
ſedme aqui ſeguro norte. *Vaſe.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Celin, y Palomeque.

Palom. De tus razones llamado,
de tus plantas conducido,
de tu favor obligado,
y en fin, de todo admirado,
haſta eſte ſitio he venido:
què me quieres? que eſtoy llano
à obedecerte prudente.
Celin. Eres valiente, Chriſtiano?
Palom. Para ſer, Moro, valiente,
me ſobra el ſer Toledano.
Celin. Me ayudaràs con aliento
en una accion atrevida?
Palom. Ya la eſpera mi ardimiento.

pa-

para aventurar la vida
como noble. *Celin.* Escucha atento.
Ya sabes, noble Christiano,
como despues que en el tosco
laberinto de esse bosque
de dos anudados troncos
desatamos à Muley,
y Zara, sin que nosotros
supieramos por entonces
la causa de tanto assombro,
à su Quinta fuimos, donde
advertidos ya de todo,
supimos la causa, que
tuvo Solimàn furioso
para executar en ellos
castigo tan lastimoso:
Tambien sabes, como luego
que supo el Rey el socorro
de sus vidas, sin mostrar
ni el menos altivo enojo,
su delito perdonò
liberalmente piadoso,
siendo la causa, Christiano::-
pero aqui el discurso doblo,
porque en otra parte sirva
de interprete à mis ahogos;
y pues sabes hasta aqui,
escucha desde aqui todo
lo que ignoras, porque empiece
la accion à que te convoco.
Yo à una cautiva Christiana
idolatro, sigo, adoro
tan locamente rendido,
tan rendidamente absorto,
que fue entre el verla, y amarla
tan imperceptible el modo,
que ò la amaba antes de verla,
ò la mirè estando loco.
Viòla Solimàn un dia:
(ò mal aya el ciego arrojo
de mi lealtad, pues yo mismo
me dì el veneno à mi propio!).
Miròla, en fin, y al instante,
confessando sus antojos,
que la adoraba me dixo:
(aqui el discurso desdoblo
de la causa, que diò causa
al passado desenojo)
El primero amaba à Zara;
pero bebiendo en sus ojos
el veneno de los zelos,
vengativo, y rigoroso
solo en venganzas trataba,
y como despues viò el rostro
divino de mi Cautiva
rendido à su cielo hermoso,
olvidò passados zelos,
buscando presentes logros.
Tanto se engolfò en la playa
de su hermosura, que en pocos
discursos me amenazò
con castigo rigoroso,
si acaso mi amor le daba
zelos, fatiga, ù enojos.
Yo, por no ofenderle, quise
dàr à partido mis locos
pensamientos; pero apenas
à olvidarla me dispongo,
quando mas amante muero,
quando mas rendido lloro:
y en fin, de mi amor vencido,
solo el remedio que topo
es el llevarmela à Tunez,
para cuyo felìz logro
me valgo de tu valor,
porque esta noche animoso
de Palacio la saquemos;
y no te parezca impropio,
que solo de ti me valga,
porque aunque es verdad que noto
lealtad en muchos, no quiero
exponerme à que engañoso
alguno, por congraciarse,
haga mi intento notorio:
y assi, Christiano, disponte
para esta accion, que si ayroso
la consigo, por Alà,
que has de ser dueño de todo
quanto tengo, quanto valgo,
quanto aprecio, y quanto logro.
Palom. Compadecido de cirte,
desde luego, Celin, compro
con mi vida quanto pueda
ser de alivio à tus sollozos.
Valgame Dios! quien serà *ap.*
la Christiana, que este Moro
idolatra? pensamiento,
no discurres, que aunque loco
amè

amè à Doña Ana, quisiera
mas, si atiendo à mis ahogos,
perderla de enamorado,
que ganarla de zeloso?
mas Celin, como podrèmos
lograr nuestro intento?
Celin. Como?
entrandote yo en Palacio
quando Cintia en negro solio
de azabache à dàr empieza
trèmulos al orbe tornos,
despues que el Rey à Morfeo
pague el tributo forzoso,
si acaso pagarle puede
quien paga à Cupido otro,
entrarèmos en el quarto
de Celima, donde todo
el Cielo se oculta, pues
se oculta alli el bien que adoro,
y robandola atrevidos,
tu al instante al bosque umbroso
con ella iràs, y yo entonces
saldrè como al alboroto,
desmintiendo las sospechas,
que el Rey, si acaso al assombro
dexa el lecho, tener puede
de mis intentos: zeloso,
pues à la Quinta te buelve
de Muley, hasta que en golfos
de zafir, nevado ocaso
halle el rutilante Apolo.
Pal. Con bien te queda: Fortuna, *ap.*
pues entre Barbaros gozo
piadosa amistad, permite
à mis penas fin dichoso.
Celin. Fortuna, si atrevimientos
amparas, ninguno al colmo
de mi atrevimiento llega,
pàra tu rueda en mi abono. *vanse*
Sale Doña Ana, y Pimiento.
Pim. Señora, què hemos de hacer
entre estos perros? *Ana.* Llorar,
Pimiento, que en el pesar
solo el llorar es placer:
lloren mis ojos, de enojos
llenos, pues mi bien perdi.
Pim. Pues tambien lloren aqui
lo que no comen mis ojos.
Ana. Donde, amante esposo fiel
estaràs, que por ti anhela
el alma?
Pim. Urdiendo una tela
allà estarà en San Miguèl.
Ana. Solo en alivio me queda
la esperanza de morir.
Pim. A mi me ha quedado de ir
à la casa de la rueda.
Ana. Porque entre Alarbes metida,
salida à mi pena ignoro.
Pim. Es el callejon del Moro,
que jamàs tuvo salida?
Ana. Pero el mayor mal que passa
mi honor es el vèr, que intenta
Solimàn toda mi afrenta.
Pim. Esso es hacienda de casa.
Ana. Mas primero mi denuedo
me verà muerta à sus pies,
que sin honra.
Pim. Y esto es
ser, voto à Dios, de Toledo?
Ana. Mas el Rey viene: en teatro
de batalla cruel se halla
mi honor ya. *Pim.* Essa batalla
la tomàran mas de quatro;
pero yo, señora mia,
de aqui me retiro, pues
la hacienda que èl trae, no es
hacienda de compañia;
pero aplicarè el oìdo, *ap.*
por vèr si dà golpe en bola.
Entrase al paño, y sale Solimàn.
Solim. Què haces, Christiana, tan sola?
Ana. Llorar el bien, que he perdido,
Solim. En vano lloras, esquiva,
injusta, hermosa deidad:
no te quitò mi piedad
las pensiones de cautiva?
pues què te desvela aqui?
no estàs libre, y festejada?
no estàs de todos amada,
y idolatrada de mì?
pues què tienes? pues què lloras?
cessen ya tus sentimientos,
y premia mis pensamientos,
pues mi firme fe no ignoras;
y ya que mi amor no alcanza
de tì ni un afecto fiel,
no me niegues tan infiel

siquiera alguna esperanza.

Celin al paño.

Celin. Por no dar sospecha alguna
con mi falta, mis desvelos
buelven à Palacio: Cielos,
què miro? suerte importuna!
con el Rey sola? rigores,
ya mi desventura es cierta,
pero mi cuidado advierta
si acaso le hace favores.

Ana. Tanto, señor, os estimo::-

Celin. Ay de mi! cierto es mi mal.

Ana. Esse afecto sin igual,
que si el aliento reprimo,
quando Rey os reverencio,
es porqui mi afecto grave
solo en el silencio cabe,
y assi le dexo al silencio.

Celin. A su fin mi amor llegò.

Solim. Dichoso quien tus favores
merece.

Pim. al paño. Por Dios, señores,
que al primer cabe acertè.

Solim. Ea, Amor, que ya nos llevamos
la palma.

Pim. El Moro està en calma,
llevarse quiere la palma:
pues es Domingo de Ramos?

Ana. Espera, que solo intento,
sin que llegues à gloriarte
con estas razones, darte
cortès agradecimiento,
debido à tanta fineza;
pero de otra suerte no,
que no puedo faltar yo
à mi empezada firmeza:
què es faltar? vive essa ardiente
Antorcha, que si supiera,
que caber en mì pudiera
la menor culpa, impaciente
me diera la muerte, dando
assombro al Orbe, y à vos.

Pim. Esso si, cuerpo de Dios,
que ya estaba rebentando.

Celin. Ya el alma à respirar buelve.

Pim. Qual el pobre se ha quedado!

Solim. Ofendido, y despreciado,
à esto mi amor se resuelve:
Esquiva Christiana, que
pagas, para mas rigores,
con despejos mis amores,
y con desdenes mi fe,
tal pena tu desdèn fragua
en mi pecho, que ya ciego,
todo soy un yelo. *Pim.* Fuego.

Solim. Todo soy un ardor. *Pim.* Agua.

Solim. Y pues no es possible tuerza
tu esquivo rigor, intento,
que lo que no el rendimiento,
pueda alcanzarlo la fuerza.

Celin. Fiero lance! *Ana.* Gran rigor!

Solim. Ya el respeto quebrantè.

Ana. Yo mi honor defenderè. *Luchan.*

Solim. No podràs de mi.

Sale Celin. Señor?

Solim. Que aora viniesse Celin! *ap.*
Què quereis?

Celin. Licencia espero,
(lo que le diga no infiero)
para salir al confin
de todo esse golfo cano,
pues tengo noticia fiel
de que en las Costas de Argèl
anda Armada del Christiano.

Ana. Piadoso el Cielo, embiò *ap.*
à Celin por mi defensa.

Solim. Sospecha, no hagas ofensa *ap.*
lo que un acaso guiò.

Celin. El Rey fabricando dudas *ap.*
està, segun el semblante.
Què me ordenas?

Solim. Que al instante,
Celin, al remedio acudas.

Celin. Ya te obedezco: Ay Amor, *ap.*
y què poco he remediado!
pero aguarde mi cuidado
el fin de tanto temor.

Buelve al paño.

Solim. En fin, Christiana, no ay medio
para mi amor? *Ana.* No le esperes.

Solim. Eres fiera? *Ana.* Injusto eres.

Solim. No ay remedio?

Ana. No ay remedio.

Solim. Pues ya mi incentivo amor
llegò à los ultimos plazos,
llega por fuerza à mis brazos.

Buelve à luchar, y sale Celin.

Celin. Y quantas naves, señor,

han

han de ſalir ? porque nada
en el numero te oì.

Sol.m. Ya à evidencia paſsò aqui *ap.*
la ſoſpecha comenzada.
Nada mandan mis enojos,
ſiempre à eſtorvarme te hallas:
advierte, que aunque lo callas,
dicen tu paſsion los ojos.

Cel. Yo, quando::- *Solim.* Turbado eſtàs,
ſoſsiegate: un bolcàn ſoy.

Celin. Señor, ſi pena te doy::-

Solim. Sì, Celin, pena me dàs:
mas pues me ofendeis los dos,
advertid, ſin dilaciones,
que para vos ay priſiones, *à D. Ana.*
y cadalſos para vos. *à Celin, y vaſe.*

Pim. al paño. El perrazo qual và, no
paro en cien leguas de aqui,
no aya priſion para mi,
ò cadalſo para yo:
embo:aos eſſe jarave. *vaſe.*

Ana. Cielos, ay pena mas fuerte!
que eſtè eſperando la muerte,
y que por rigor mas grave,
de mi ſu ſegur alexa!
Torpe::- pero voyme, en fin,
no quiero dar à Celin
lugar para alguna quexa. *vaſe.*

Celin. Abſorto el Rey me ha dexado
con ſu rigoroſo aſpecto;
pero como tenga efecto
la accion en que me he empeñado,
ſu altivo rigor violento
no temo, porque en rigor,
atrevimientos de amor,
es muy noble atrevimiento.

Vaſe, y ſale Palomeque.

Palom. En aqueſte ſitio donde,
como ameno prado en fin,
el Mayo tributa flores,
fragrancias derrama Abril,
donde Zara, y Muley dàn
à mi fortuna infelìz
alivio en tanto peſar,
conſuelo en tanto ſentir,
eſperando que el Sol paſſe
circundando haſta el Nadir,
encapotando los rayos
en cortinas de zafir,
eſtoy, haſta que à aviſarme,
para poder conſeguir
ſu amoroſo intento, venga
el cuidado de Celin;
pero pues concede el tiempo
baſtante deſcanſo à mi
devocion, ſobre eſta peña,
que el acaſo bordò ſin
las porfias del cincèl,
ni fatigas del buril,
me ſiento, donde dexando
penſamientos, deſcubrir
de mi corazon pretendo
à la Patrona felìz
de Toledo, al Ave intacta,
que al Sol bebe el carmesì,
al Templo que fabricò
mejor Salomòn, y en fin,
à quien diò al Verbo Encarnado
Urna, Sagrario, y Viril.

Saca un Retrato de nueſtra Señora del Sagrario.

Piadoſa Abogada mia,
Toledana Emperatriz,
pues fundas en amparar
todos tus triunfos, aqui
un hijo, dos veces hijo,
tienes rendido à la lid
de tanto importuno afan,
de tanta guerra civil:
oſtenta tu patrocinio
en èl, Señora, no aſsi
dexes correr de ſu infauſta
fortuna el volante vil,
merezca, Madre piadoſa,
hallar à mi eſpoſa, à mi
Doña Ana: aqui el antubion
de mis peſares, de mis
penſamientos, por los ojos
criſtal exala ſutìl;
pero rendido al afecto,
Morfeo empieza à infundir
ſu letàl torpe veneno
por conductos de carmin.
Sueño, pues à mi dolor
treguas quieres prevenir,
no en ſombras me finjas tanto
fantaſtico frenesì. *duermeſe.*

Sale Zara. Florido eſpacio, que verde
has

has sabido introducir
vanidades de sabèo
con presuncion de pensil,
què bien hallada mi dicha
entre el texido matiz
de tus fragrancias se halla
gozando en lazo felìz,
yo finezas en Muley,
èl correspondencia en mì!
Aqui libre ya mi amor,
de quien puede conseguir
solo en el morir contento,
solo pena en el vivir,
deleytes son quantos toco,
porque llegando à esparcir
la vista, quanto penetra::-
pero el Christiano està alli,
que nuestro favor merece,
tan noble, como infelìz.
Palom. Donde te ocultas, mi bien?
Zara. Parece que habla entre sì.
Palom. Si en el alma estàs, quien della
te ha podido dividir?
Zara. De algun amoroso afecto
sin duda se quexa: y si
la vista acaso no miente,
en su mano à percibir
llego un retrato, no ay duda,
que serà copia sutìl
de con quien habla: llegar
pretendo, por advertir
la hermosa causa, que dà
materia à su frenesì. *quitasela.*
Ya se la he quitado: Cielos,
en toda mi vida vì
mas soberana Deidad,
mas celeste Serafin!
Muger divina, que al verte
es impossible no amarte,
pues nadie podrà mirarte
sin que llegue à obedecerte,
quien eres? llegue à deberte
mi desvelo la piedad
de saberlo, que es crueldad,
que en tan dulce immensa calma
rinda à una Deidad el alma,
sin saber à què Deidad.
Si quando con rayos hieres,
tuya es fuerza que me nombres;
dime, què haràs con los hombres;
si rindes à las mugeres?
Mas con tal modo prefieres
à lo humano en el primor,
que siento tan dulce ardor,
que quando el serio interpreto,
no es amor, porque es respeto,
siendo respeto de amor:
y finalmente, rendida
à tu belleza, ya en vano
has de salir de mi mano,
pues te dà el pecho acogida.
Christiano, llora perdida
belleza tan sin igual,
porque sintamos un mal
à un mismo tiempo, encontrando,
tu buscando este traslado,
quando yo el original. *vase.*

Palomeque en sueños.

Palom. Sacre atrevido, que al alma
hurtaste la mejor prenda,
aguarda, que ya te sigo;
por què::- Fantastica idèa, *despierta.*
sossiega, que ya del sueño
cessa la campàl contienda,
buelve à tu primer discurso:
por què en esta copia bella::-
Pero què miro? ay de mi!
quien pudo aqui (suerte adversa)
ser el Pàris mas traydor
de la mas divina Elena?
quien atrevido::- *Sale Cel.* Fernando,
de què al ayre exalas quexas?
Palom. Has visto acaso, Celin,
por estas floridas sendas
alguna persona? *Celin.* No.
Palom. Pues mateme ya la pena.
Celin. Què es lo que sientes? respira,
què te ha sucedido? alienta.
Palom. Nada, Celin. Ocultarle *ap.*
todo mi dolor es fuerza,
porque no piense que finjo,
por no ayudarle, flaqueza.
Celin. Pues de què te lamentabas?
Palom. Solamente de mi estrella.
Celin. Si alguna nueva fortuna
te aflige, Fernando::- *Palom.* Dexa
esse tema; y pues ya el dia
arrastrar quiere bayetas,

ha-

haciendo exequias al Sol,
ya es tiempo que ſe prevenga
para tu intento el valor.

Celin. Pues ſigueme.

Palom. Sacra excelſa
Maria, ya que has faltado
de mi pecho, tu grandeza
no permita ſer ajada
de barbara mano fiera. *vanſe.*

Sale Solimàn, y ſientaſe, y avrà luces en un bufete.

Solim. Cuidados, que confundìs
el certamen de la idèa,
dad treguas à mi dolor,
dad à mi deſcanſo treguas:
No baſta que à mi cerviz
de eſte Imperio la eminencia,
ò ya la tenga oprimida,
ò ya abatida la tenga,
ſino es que tambien Cupido
vibre ſu aljava violenta
contra mi pecho, añadiendo
mas impulſo à menos fuerza?
No baſta que tributario
me haga à ſu Imperio mi eſtrella,
ſino es que viva agraviado,
para que de zelos muera?
Zelos dixe? miente el labio,
pues ſe corre mi grandeza
de vèr, que una eſclava vil
darme à mì cuidado pueda.
Yo zelos de una Chriſtiana,
al duro yugo ſujeta
de eſclavitud? es engaño,
no ſon zelos, ſon ofenſas;
porque ſiendo yo:::-

Doña Ana deſde adentro.

Ana. Ay de mi!
tened de mi honor clemencia,
Cielos divinos. *Solim.* Què es eſto?
quien mi Real Palacio altera
à aqueſtas horas?

Dent. Celim. Traycion,
que à la Chriſtiana ſe llevan.

Solim. Què es lo que eſcucho! eſperad,
traydores, que ya con eſta
luz, y mi eſpada ſabrè
dar caſtigo à tanta ofenſa.

vaſe con una luz.

Salen Celin, y Palomeque con Doña Ana en los brazos.

Celin. Deſmayada ſe ha quedado,
ſiendo dicha, que no pueda
dar voces.

Dent. Celim. Traycion, traycion.

Celin. Todo el Palacio ſe altera:
Ea, Chriſtiano, al ſitio donde
has de eſperar, te la lleva,
que yo, porque no te ſigan,
buelvo à cerrar eſta puerta,
pues mientras por el Palacio
la buſcan, tu fuga es cierta.

Palom. Vèn, Chriſtiana, que ya el alma
no deſcanſa, no ſoſsiega,
haſta vèr quien eres, por
ſalir de tantas ſoſpechas. *llevala.*

Celin. Ya he cerrado, y à mi quarto
voy por un hacha, y con ella
ſaldrè deſmintiendo dudas. *vaſe.*

Sale Celim. No ay, Africanos, quien pueda
ſocorrer à la Chriſtiana,
que atrevidos ſe la llevan?

Sale Solimàn con la eſpada en la mano, y luz.

Solim. Quien de aqueſte Real Palacio:::

Sale por otro lado Celin con un hacha.

Celin. Quien de aqueſta Caſa Regia:::

Solim. Puede violar las paredes?

Celin. Puede ultrajar la excelencia?

Celim. Señor, apenas la vida
al ſueño la comun deuda
iba à pagar, quando dentro
de mi quarto, que en tinieblas
ya ſe miraba oprimido,
atrevidamente llegan,
y à la Chriſtiana, ſeñor,
ſe llevaron. *Solim.* Ceſſa, ceſſa,
que ſe dilata el caſtigo
en lo tardo de tu lengua.

Celin. Señor, manda que en Palacio
no quede eſcondida pieza,
que el cuidado no regiſtre,
ò que la atencion no inquiera,
donde es forzoſo ſe halle,
porque cerradas las puertas,
no pudo buſcar tan preſto
ſalida à ſu diligencia.

Solim. Rezeloſo de Celin

estoy; pero en tanta pena,
del enemigo tomar
el consejo es advertencia.
Dices bien, Celin, venid,
todo el Palacio se vea,
y si al alevoso en èl
no se topare, mi ofensa
le buscarà, si en su centro
me le ocultàra la tierra.

Vanse, y sale Palomeque con Doña Ana en los brazos desmayada.

Palom. Ya el valor de fuerzas falto,
ya fatigado el aliento
se confiessa; y pues lleguè,
à porfias del esfuerzo,
hasta este sitio, que es donde
Celin me dixo, pretendo
dexarla en este mullido
catre de flores ameno;

Ponela en una peña enramada.

y pues cerca està la Quinta
de Mulev, en donde tengo
una antorcha prevenida,
cuyos trèmulos reflexos
es seña que he de poner,
porque sepa donde espero,
por ella voy, solamente
por verla el rostro, y con esto
salir de una vez de tantos
discursos, y pensamientos. *Vase.*

Ana. Ay de mi triste! Fernando,
donde, como::- pero, Cielos,

Levantase.

donde estoy? què sitio es este?
pues en el nocturno ceño
de tanta lobrega estancia,
de tanto nublado negro,
solo horrores imagino,
solo sombras considero:
donde irè, quando afligida,
sin valor, y sin aliento,
muevo un monte en cada planta,
si acaso la planta muevo?
Aqui el ayre entre la pompa
de tanto ciprès funesto,
solo exala confusiones,
solo respira esperezos:
Aqui las aves que habitan
Buhos son, cuyos acentos
tristes desdichas anuncian,
y pronostican agueros:
aqui las flores, si acaso
flores son estas que huelo,
tristes capuces arrastran,
en vez de matiz sabèo:
centelleando la turba
de palpitantes Luceros,
mas obscura hacen la noche
con sus pàlidos reflexos:
El Cielo::- mas si no miente,
ò mi temor, ò el deseo,
una antorcha àzia este sitio
viene encaminada, siendo
lucerna de aquestos bosques,
fanàl de este mar de miedos:
ya mas cerca à la luz breve
de su tìmido ardimiento,
que un hombre la trae percibo,
y que aqui llega.

Sale Palomeque con un hacha.

Palom. Mas presto
no he podido::- mas què miro!

Ana. Hombre, que aqui::- mas què veo!

Palom. Sombra, que me finge el ayre::-

Ana. Fantasma, que me dà el viento::-

Palom. Eres alma de la idèa?

Ana. Eres sombra del deseo?

Palom. Si eres engaño, este engaño
dure en mi aprehension eterno.

Ana. Si eres mentira, no borre
aquesta mentira el tiempo.

Pal. Que no es sombra, que es mi bien.

Ana. Mas no es ficcion, que es mi dueño.

Palom. Esposa *Ana.* Fernando? còmo
de tanta dicha no muero?
llega à mis brazos; tu aqui?

Palom. Sì, Doña Ana, y à los Cielos
pluguiera, que antes de un rayo
fuera miserable objeto.

Ana. Esso dices, quando yo
esta dicha compro à precio
de fatigas, de desdichas,
de afanes, y sentimientos?

Palom. Sì, que à mi me cuesta mas.

Ana. Còmo ser puede? *Pal.* Advirtiendo,
que tu la compras con penas,
y yo la compro con zelos.

Ana. Esso es, Fernando, ofender

con

con ſoſpechas mi reſpeto.
Palom. Eſto es, Doña Ana, ſentir
la poca dicha que tengo,
y eſto, finalmente, ſer
tan deſgraciado, que al tiempo
que te encuentro, combatido
de confuſiones me veo.
Yo contra tu honor he ſido,
ſin ſaber como, tercero
de un Turco, que ya vendrà
para llevarte à otro Reyno:
el ſalir de aqui no es facil,
porque ſe me oculta el medio:
quedarnos aqui, es ponerſe
à mil conocidos rieſgos;
mira ſi para ſentir
tantas anſias razon tengo,
pues ſolo el morir ſerà
remedio à nueſtros tormentos.
Ana. Pues ſi el remedio es morir,
venga, Fernando, el remedio.
Palom. Pero en tantos males, oy
he de ſeguir con acuerdo,
que à eſta Quinta vamos, donde
de un noble Turco, à quien debo
amparo, me he de valer,
que pues ya empieza el riſueño
alvor del Alva, y no viene,
que el Rey lo ha ſabido es cierto;
y aſsi, arrojando eſta antorcha,
vèn à::-
Sale Celin. Chriſtiano, à quien debo
obligaciones, que callo,
porque las premie el ſilencio,
dos cavallos prevenidos
detràs de eſſa Quinta tengo,
huyamos de aqui, pues viene
Solimàn todo eſſe centro
cercando con gente, porque
apenas logrè el intento
de que el Palacio miraſſe,
quando tuve indicios ciertos
de que eſte ſitio eſcondìa
à quien la robò; y yo viendo
el gran peligro en que eſtamos,
dèl me apartè, con pretexto
de que huyamos antes que
tanta dicha malogremos;
y tu, Chriſtiana, que pagas
las finezas con deſprecios::-
Palom. Albricias alma, què eſcucho!
Celin. Mira quanto por ti pierdo;
pero aora vendràs adonde,
ſi por bien no te merezco,
la fuerza::- *Palom.* Calla, Celin,
ſi no quieres que tu pecho,
aun antes de concebirle,
te ſepulte el penſamiento.
Celin. Què es lo que dices, Chriſtiano?
Palom. Que no has de lograr tu intento,
porque de aqueſta Chriſtiana,
ſino ſoy yo, nadie es dueño.
Celin. Què, de eſſa ſuerte me pagas
la confianza que he hecho
de ti? por el gran Mahoma::-
Ana. Ay de mi, terrible aprieto!
Celin. Que has de hallar terrible muerte
en los filos de mi azero,
para que en muriendo tu,
logre mas libre mi intento.
Palom. Aora, Africano, veràs *riñen.*
ſi en ti mis ofenſas vengo.
Ana. Fernando, mira por mi.
Celin. Què eſcucho! muere à mis zelos.
Palom. Muere à mis agravios tu.
Dent. Solim. Penetrad aqueſte ſeno,
que en èl las huellas nos dicen,
que ſe ocultan en ſu centro.
Celin. Què eſcucho? que no le mate!
Palom. Que tanto me dure, Cielos!
Celin. Muerto ſoy, Alà me valga.
Sale Muley.
Mul. Quien junto à mi Quinta:: pero
què miro! muerto mi hermano?
Sale Solimàn.
Solim. Venid, que aqui eſtàn: què es eſto?
Palom. Echò el reſto mi fortuna.
Ana. Echò mi deſdicha el reſto.
Solim. Muley, còmo deſta ſuerte
tu hermano regando el ſuelo
eſtà con ſu ſangre? y còmo
con el indignado azero
eſſe Chriſtiano eſtàr puede,
ſin ſer eſclavo en mi Reyno?
y en fin, què es eſto? *Mul.* Señor,
yo nada decirte puedo,
porque como tu lo ignoro.
Ay de mi! ſu rigor temo, *ap.*
ſi

si sabe que le amparè.
Sol. Pues què es esto? pues què es esto?
Palom. Buscar, señor, yo la muerte,
y no encontrarla mi aliento.
Solim. Quien eres tu? *Pal.* Un infelìz.
Sol. Quien aqui te traxo? *Pal.* El Cielo.
Solim. Por què à este Turco, atrevido
diste la muerte? *Palom.* Por zelos.
Sol. De quien? *Pal.* De aquesta Christiana.
Solim. Luego tu, atrevido, y ciego,
has sido quien de Palacio
la sacò anoche? *Pal.* Es muy cierto.
Solim. Sacame de tantas dudas
como siento, passo, y temo.
Palom. Escucha, y sabràs::- *Sol.* Espera.
Aquesse cadaver yerto
de aqui llevad à la Quinta
de Muley, porque no quiero
à la vista del delito
oìr la confession del reo.
Llevanse à Celin.
Dì aora quien eres, de donde,
como, y quando à aqueste Imperio
veniste, sin que me ocultes
la verdad. *Palom.* Escucha atento.
En el mas dichoso clima
de todos quantos reparte
el continuo afan de tanto
astronòmico certamen,
sobre la cervìz altiva
de siete montes, que atlantes
desvanecidos, pretenden
contar al Sol los celages,
la esclarecida Ciudad
de Toledo, señor, yace,
segunda Roma, pues es
propia copia de su imagen.
Su principio à Telemòn
le atribuyeron variables
Autores, à Tubal otros,
de Japhet hijo, y mas graves
Historiadores nos dicen,
que Terencio Nigromante
fue quien principio la diò;
pero en fin, la mas probable
autoridad es, señor,
que la fundò el arrogante
desvanecido Nabuco,
que para que le adorassen,
estatua se levantò
de oro, hierro, bronce, y jaspe.
En esta Madre de tantos
hijos, que solo à ser nacen
vivo assombro de Mercurio,
dichosa afrenta de Marte,
nacì: no quiero decirte
lo comun de nobles padres,
porque es superfluo, señor,
quando todo el Orbe sabe,
que nace por fuerza noble
aquel que en Toledo nace;
pobre sì, que la pobreza,
mas alli, que en otra parte,
tiene su imperio, y no acaso,
sino por sabia, por grande
providencia; porque como
tan altivos naturales
tienen sus hijos, temiendo
que todo el Orbe avassallen,
à su valiente denuedo
puso este freno cobarde;
y esto en mì lo experimento,
pues con pensamientos tales
nacì, con tanto ardimiento,
tanto valor, que si antes
no me pusiera la suerte
estos grillos, para darme
capàz assiento no eran
entrambos Polos capaces.
Mi juventud, por no dar
lugar à que ociosidades
por el camino del vicio
mis sentidos la arrastrassen,
la gastè felicemente
en aprender aquel Arte,
que es de las Artes corona,
aquel à quien à cifrarse
llegò la naturaleza,
pues nada al Orbe reparte
de aves, plantas, flores, fuentes,
que reducido à la carcel
de su telar, no la imite
en flores, en fuentes, y aves.
Libre vivia, hasta que
viendo el hermoso agradable
cielo de aquesta Española,
la entreguè mis libertades:
correspondiòme amorosa,

ido-

idolatrèla conſtante,
ſiendo clicie de ſu ſol,
y eſtatua de ſus umbrales;
y en fin, à ſu hermano un dia
con corteſanos lenguages
ſe la pedì por eſpoſa,
mas èl, vano, y arrogante,
me la negò con palabras
menos corteſes, que graves,
me dixo, que::- pero tente,
lengua, no atrevida paſſes
à repetir mi deshonra,
pues ſiempre en aqueſtos lances,
tanto en repetirla ofende,
como ofende el que la hace.
Y en fin, ſacando la eſpada,
como rayo que reparte
una muerte en cada golpe,
tan preſto lleguè à cebarme
en ſu vida, que vertiendo
vivos arroyos de ſangre,
ſe dudò ſi fue primero
embeſtirle, que matarle.
Por eſta muerte, ſeñor,
y por eſtos varios lances,
fue fuerza dexar mi Patria,
y amparandome al inſtante
de un noble amigo, que diò
baſtante alivio à mis males,
determinè con mi eſpoſa
ſalir de Toledo, y antes
que la Aurora al Orbe dieſſe
ſus nacarados celages,
ſubimos mi eſpoſa, y yo
en un bruto, donde iguales
todos los quatro elementos
puſieron eſtudio, y arte
para ſacarle perfecto,
porque el fuego llegò à darle
la actividad de ſu aliento,
y al vèr que pyramidales
llamas de fuego exalaba,
temiendo que ſe abraſaſſe,
ſu eſpuma le preſtò el agua,
porque en ella ſe bañaſſe,
la tierra bordò ſu piel
con matices admirables,
porque manchado ſaliera,
y el ayre advertido, y grave,
la raridad de ſu curſo
le diò, porque en el eſmalte
de piel, ligereza, eſpuma,
è incendio, ſe retrataſſe
un epilogo, ò compueſto
de agua, tierra, fuego, y ayre.
Caminamos, haſta que
llegando una infauſta tarde
à una marina acoſados
de la ſed, lleguè à apartarme
buſcando una fuente, tanto,
que quando bolvì, una nave,
garza velòz, que ſurcaba
immenſas diafanidades,
me llevò el alma, y yo entonces
precipitado, arrojarme
quiſe en ſu centro, buſcando
monumento de criſtales;
pero viendo que en la muerte
no hallan remedio los males,
à Malaga lleguè, donde
con ayuda de parciales
correſpondientes, comprè
un Vergantin, dando al ayre
mi eſperanza; pero apenas
al golfo ſoltè el velamen,
quando encreſpadas las ondas
à los ſoplos de un Levante,
ya à las eſtrellas le arrojan,
ya à los abiſmos le abaten.
Quebrado el pino embreado,
crugiendo deshecho el ſauce,
buelta la proa al travès,
el timòn ſin governalle,
zozobrado de los vientos,
de las ondas naufragante,
fue en denſas pyras de nieve
inanimado cadaver.
Yo, que ſobre montes terſos
era infelìz fluctuante,
ya ſumergido me viera
en ſu centro, à no ampararme
una Divina Beldad,
cuya Soberana Imagen
ſiempre mi pecho hoſpedò,
haſta que por mas fatales
deſdichas, ni aun eſte bien
quiſo la ſuerte dexarme,
pues agarrado à un fragmento
de

de tantos como fatales
à la invasion de los vientos
fueron despojo, à esta parte
salì, y apenas pisè
su mal desgreñado margen,
quando en su estancia escuchè
tristes voces lamentables.
à inquirir lleguè la causa,
y hallè (bien Muley lo sabe)
à un nudoso tronco atada
à una muger: al instante
rompì los sobervios lazos,
que aprisionaban à un Angel:
Celin, y Muley llegaron
à este tiempo, donde iguales
me ampararon entre tantas
injustas adversidades.
Y finalmente, señor,
porque no quiero cansarte,
Celin se valiò de mi,
para que atrevido entrasse
en tu Real Palacio, y dèl
una Christiana sacasse.
Executòse su intento,
y trayendola à esta parte,
que era el sitio señalado,
à los lucientes celages
de una antorcha, seña muda,
que à Celin, señor, guiasse,
la conocì: ved aora,
para el que la adora amante
por esposa en la esperanza,
porque jamàs mis leales
pensamientos se atrevieron
del honor à la fiel carcel,
quan amoroso, quan tierno,
y alegre serìa este lance.
Vino Celin, y atrevido
quiso, señor, remontarse
con ella à otro Reyno;
yo lo impedì, y al instante
sacò la espada, y la mia,
(que no es tarda en desnudarse)
saliò al encuentro, y chocando
en repetido combate,
fue mucho menor su suerte,
que su denuedo arrogante.
Esta, señor, es mi historia;
y pues miras de mi parte
la razon, y la desgracia,
amigos siempre parciales,
aunque lo impida aver visto
un homicidio delante,
aunque el ser Moro lo estorve,
ò tu Religion lo estrañe,
te pido, que liberal
me participes piedades;
pero mal dixe, discurre
penas, tormentos, crueldades,
ansias, lastimas, fatigas,
iras, martyrios, y afanes
contra mi, que como muera
en mi Fè firme, y constante,
morirè contento, porque
la fama la historia grave
d. Fernando Palomeque
en bronce, en marmol, y en jaspe.
Solim. Compadecido de tantas
infaustas adversidades,
y ofendido de la muerte
de Celin, quisiera darte
castigo, y perdon à un tiempo,
dividiendome en dos partes,
perdonarte compassivo,
y agraviado castigarte;
mas como por dar un metro
à dos cuerdas dissonantes,
es preciso que una suba
al compàs que la otra baxe,
ni castigarte pretendo,
ni tampoco perdonarte,
sino es que arbitrando un medio,
sea en estas contrariedades,
para perdon, riguroso,
para castigo, suave:
yo la vida te concedo,
y que libre, y sin ultraje,
en Argèl puedas andar:
y por castigo he de darte,
que como cautivo estès
hasta que tu te rescates.
Y tu, Muley, porque en algo
tu perdido sèr restaures,
y ya mis piedades veas,
te hago merced al instante
de los cargos que tu hermano
ha tenido. *Mul.* Alà te guarde,
porque tus sienes corones

de

de trofeos immortales.
Solim. Vamos, Muley, à Palacio.
Muley. Ya sigo tus passos Reales:
guardate de mì, Christiano. *ap.*
Solim. O si por dicha lograsse
reducir à estos Cautivos
à mi Ley! porque alcanzasse
quizàs alguna esperanza
de que esta Christiana afable,
convencida à mis fatigas,
de dichas me coronasse. *vase.*
Muley. Fortuna, ya otra vez buelvo,
y aun con mas felicidades,
à Palacio con mi esposa,
pàra tu errado volante. *vanse.*
Palom. Doña Ana, ya en la fortuna
estamos, mi bien, iguales,
y pues constante te adoro,
correspondeme constante.
Ana. Tanto, Fernando, te estimo,
que aunque la Parca inviolable
me quite la vida, no
el amor podrà quitarme.
Palom. Y si Solimàn te adora?
Ana. Darè su esperanza al ayre.
Palom. Es poderoso. *Ana.* Yo firme.
Palom. Es riguroso. *Ana.* Yo amante.
Palom. Serà en porfiarte roca.
Ana. Serà mi pecho diamante.
Palom. Pues si essa dicha consigo,
vengan penas, vengan males.
Ana. Y como yo no te pierda,
vengan tormentos, y afanes.
Palom. Porque siempre firme::-
Ana. Siempre constante::-
Los 2. Nuestros afectos vivan inmortales.

JORNADA TERCERA.

Salen Solimàn, Palomeque, y Doña Ana.

Solim. Ya, Christianos, que à esta quadra
de mi Real Palacio os traygo,
la mas retirada, à fin
de que escucheis de mis labios
piadosos favores, que,
con Real animo vizarro,
à entrambos ofrezco dar,
aunque me ofendeis entrambos,
escuchadme atentamente.
Pal. Què nos querrà, Cielo santo, *ap.*
Solimàn. *Ana.* Confusa estoy, *ap.*
llena de mil sobresaltos!
Solim. Bien sabeis como à los dos
debo ofensas, debo agravios
tan grandes, que no bastàra
el castigo mas ayrado
para saciar de mi enojo
los limites profanados.
A ti en Palacio te tengo
no como à esclava, guardando
à tu hermosura el respeto,
indigno de mi cuidado.
Yo, por adorarte firme,
olvidè zelos passados
de Zara, y Muley, bolviendo
à mi gracia mas ufanos,
sin ofenderme de que
de esposos se diessen mano.
Yo te he rendido finezas
con afectos cortesanos;
y en fin, hacerte he querido
Reyna de los Africanos.
A ti, Christiano, pudiendo,
como à miserable esclavo,
ò encerrarte en la mazmorra,
ò aprisionarte en el baño,
libre con armas te dexo
por todo Argèl: caso raro,
y tan nuevo, que no ay Moro
à quien no tenga admirado;
y esto despues de aver muerto
(bien que te disculpo en algo)
à mi Capitan Celin,
sin mas motivo, mas caso,
que averme compadecido
la desdicha de tus hados:
y à tantas finezas ciego,
y à tantas dichas ingrato,
tu ya me ofendes con zelos,
tu me irritas con agravios;
pero ya llegando al colmo
de mis iras ruines tratos,
ò han de cessar las ofensas,
ò ha de empezar lo irritado.
Yo à ti te idolatro amante,
como amigo à ti te amo,
yo te sirvo con amores,

yo te brindo con alhagos:
pues si vuestra Ley dexais,
en que vivis engañados,
proseguiràn mis afectos,
no cessaràn mis cuidados:
Reyna à ti te harè al instante
de este Imperio, y de mi mano,
haciendo que, como à Reyna,
te venèren mis Vassallos;
con Zayda, una hermana mia,
te casarè à ti, dexando
el peso de esta Corona
à tus hombros encargado;
y si locos despreciais
mis finezas, en dos palos
aveis de ser dos horrores
de mi justicia, dos pasmos
de mi rigor, dos trofeos
de la fortuna: miradlo
bien, que de tiempo os concedo
hasta mañana, dexando
en vuestra mano la dicha,
y el castigo en vuestra mano. *vase.*

Palom. Espera, que ya mi voz::-
Ana. Aguarda, que ya mi labio::-
Palom. Què ibas à decir, Doña Ana?
Ana. Què ibas à decir, Fernando?
Palom. Yo, que ya espero la muerte.
Ana. Yo, que ya el castigo aguardo.
Palom. Esto sì, que eres Christiana.
Ana. Esto sì, que eres Christiano.
Palom. Mira no falte tu aliento.
Ana. Serè à sus iras de marmol:
mira su rigor no temas.
Palom. Serè bronce à sus amagos:
mira no te arrastre un Reyno.
Ana. Otro me arrastra mas alto:
mira no te ciegue Zayda.
Palom. Ya para Zayda he cegado.
Ana: Pues à vencer, y à morir.
Palom. A vencer, y à morir vamos.

Vanse, y al irse sale al encuentro Muley.

Muley. Aguarda, Christiano, que
tengo que hablarte.
Palom. Ya aguardo.
Muley. Aunque pudiera matarte,
en venganza de mi hermano,
de un trabuco à los rigores,
que exala de plomo rayos:
sin embargo, aviendo muerto
sin ventaja à Celin, hallo,
que su venganza ha de ser
cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo:
y assi, pues espada tienes,
hasta salir de Palacio
me sigue.
Palom. Hasta el puesto guia.

Sale Alì al encuentro.

Alì. Solimàn te està aguardando
en su quarto, Muley.
Muley. Que aora me viniesse
este embarazo! *ap.*
Ya à obedecerle voy: luego
bolverè à buscaros. *vase, y Alì.*
Palom. Hasta quando,
fortuna, has de perseguirme?
Pero si me està esperando
dichosa muerte, què temo?
Vengan, vengan, Cielo santo,
ansias, castigos, tormentos,
que de nada me acobardo,
como deis à mi valor
dicha, luz, favor, y amparo. *vase.*

Sale Pimiento con dos cubos.

Pim. Con uno, y con otro cubo
me hacen por fuerza aguador,
siendo el contrario mayor
que jamàs el agua tuvo:
bien el perro con delirio
mi castigo en esto fragua
el meterme à mì con agua,

que dàr à un Tirador agua
no puede aver mas martyrio.
Si mi amo aqui estuviera,
y me viera en tal afàn
ingerto para azacàn,
la carilla que pusiera!
Mas por Dios que muy despacio
sentarme en uno prevengo.

Sientase, y sale Palomeque.

Palom. Confuso, y suspenso vengo
por las quadras de Palacio
discurriendo lo arrestado
de mi fortuna importuna.
Pim. Yo tengo, sin duda alguna,
signo de morir ahogado.
Palom. Siempre con ceño severo
castigando està mi fe.
Pim. Valgame Dios! si serè
hijo de algun tabernero?
Palom. Pero no es aquel Pimiento,
que en tan lamentable estado,
solo por ser mi criado
le dà la suerte tormento?
à hablarle quiero llegar.
Pimiento amigo?

Levantase assombrado.

Pim. Què veo!
Fantasmilla del deseo,
que me quieres engañar,
no de mi miedo à la idèa
te finjas tan corpulento,
porque yo no soy Pimiento,
comino, ni alcaravea.
Palom. Llega à mi; pierde el temor:
no vès que soy::-
Pim. No se acerque.
Palom. Tu señor?
Pim. Quien, Palomeque?
Palom. Sì, Pimiento.
Pim. El Texedor?
Palom. No lo vès?
Pim. El que vivia
en Toledo? *Palom.* Ay tal error!
Pim. El que nos hizo favor
de traernos à Berberìa?
Palom. Fue essa desdicha forzosa,
esse mismo soy. *Pim.* A fe?
Pues esso ya yo lo sè,
si usted no dice otra cosa.
Palom. Llega à mis brazos.
Pim. Tu preso
tambien aqui? *Palom.* Fue preciso,
porque mi estrella lo quiso.
Pim. Pues quien la mete à ella en esso?
Como fue cuentame el modo,
que estoy de todo ignorante.
Palom. Como? porque soy amante,
(ya en esto lo he dicho todo)
porque siempre es importuna
la fortuna en el amar.
Pim. Pues yo sin amor, señor,
participo essa fortuna.
Palom. Participas? no te espantes,
porque eres de mi faccion.
Pim. Pues es esta excomunion,
señor, de participantes?
Palom. Es una ojeriza, amigo,
que à Cupido tiene infiel.
Pim. Traygase à Cupido à Argèl,
y no se meta conmigo.
Mas àzia aqui passos siento,
voyme à mi continuo afàn,
señor, porque aqui nos dàn
los palos de ciento en ciento,
bolverte à vèr determino:
coxo mis cubos, ò tarros.
No se me bolvieran jarros
de à media arroba de vino! *vase.*
Palom. Hasta con este criado
gastas tu rigor esquivo,
fortuna! *Al paño Zara.*
Zara. Alli discursivo

esta

està, logrò mi cuidado
hallarle solo, porque
me saque, mi duda viendo,
de este encanto, que no entiendo,
de este enigma, que no sè. *Sale.*
Fernando. *Palom.* Zara divina,
à cuya hermosura debe
todo lo florido el Mayo,
toda la nieve el Diciembre,
què me mandas?
Zara. Solo quiero,
que atendiendo à quanto debes
à mi pecho desde el dia,
que de un rudo tronco verde
me desataste piadoso,
donde era ya balbuciente
fragil borron de la vida,
breve copia de la muerte:
Solo quiero, otra vez digo,
que una verdad me confiesses,
sin que dudas te acobarden,
ni temores te sujeten.
Dasme palabra de hacerlo?
Palom. Mira, señora, que ofendes
mi nobleza en poner duda
de que verdad te confiesse.
Zara. Pues solo quiero, Fernando,
que me digas quien es este
Saca el Retrato de Nuestra Señora.
hermoso Prodigio, que
tanto me admira, y suspende.
Palom. Valgame el Cielo! què miro?
Este es un bello luciente
traslado del Cielo, à quien *Arrodi-*
postrado en el suelo, debe *(llase.*
adorar mi devocion
con afecto reverente.
Zara. Què te obliga arrodillarte,
y adorarla de essa suerte?
Palom. Me obliga, señora, el vèr
reducida à aquessa breve
copia hermosa, todo el Cielo,
todo el Sol, todo::-
Zara. Detente,
no hyperbolizando quieras,
con rhetorico eloquente
estilo, embozar quien es:
levantate, y no le dexes
razon de duda à la duda,
advirtiendo, que me mueve
à saberlo un superior
deseo, que se intromete
en los retretes del pecho,
y del alma en los retretes;
y si te admira el mirarla
aora en mi poder, advierte,
que jamàs ha de dormirse
quien este Thesoro tiene.
Pal. Ya me ha dicho, que ella fue *ap.*
quien me la usurpò: de suerte
me han movido tus razones,
que aunque debiera prudente
callar, que no es por no dàr
con su nombre causa à Infieles,
que, ò la injurien atrevidos,
ò ciegos la vituperen:
sin embargo he de decirte
quien es, porque el alma siente,
quando quiero callar, pena,
y quando à hablar voy, deleyte.
Essa Muger Soberana,
que tanto al afecto inclina,
es, Zara, Deidad Divina,
aunque con señas de humana:
Estrella de la mañana
es en purpureo crisol:
Sol, y Luna en su arrebol;
sin ser Luna, Sol, ni Estrella,
aunque en mejor Trono huella
à la Estrella, Luna, y Sol.
Concebida en perfeccion
pura fue, con gloria tanta,

 que

que fue concebida Santa
antes de ſu Concepcion.
De Divina el galardon
llevò, que ſu Gracia indicia,
ſin que en ella la malicia
vieſſe original deſgracia,
porque concebirſe en gracia,
fue una gracia de juſticia.
El Sumo Dios, ſin igual,
(mira que eſto no te aſſombre)
por tus culpas ſe hizo Hombre
en ſu Seno Celeſtial.
No perdiò lo virginal
aunque concibiò (Muger)
ni quando pariò, de ſer
dexò Virgen, y en ſu origen
fue Madre, aun antes de Virgen,
y Virgen antes del sèr.
Y por fin, decirte intento,
que es (ahorrando dilaciones)
de todas las perfecciones
el Divino Complemento,
Luz de todo el Firmamento;
y en exagerarla quedo
corto, pues decirte puedo,
que es del Cielo Impyrio Erario,
Madre intacta del Sagrario,
y Patrona de Toledo.
Zara. La eficacia de tus voces
tanto ha amotinado el pecho,
que ya ſon guerra civil
ſentidos, y penſamientos.
Si antes de ſaber quien era
la idolatraba el reſpeto
ſolo por vèr ſu hermoſura,
què podrà hacer el afecto
aora, ſabiendo que es Reyna
de todos los Elementos?
Palom. Aunque eſſe afecto, ſeñora,
debe eſtimarſe, te advierto,
que no te le premiarà
mientras no eſtès en ſu Imperio.
Zara. Qual es ſu Imperio?
Pal. La Fè de Chriſtiano que profeſſo.
Zara. Y por què medio podrè
ir à eſſa Fè?
Palom. Por el medio
del Bautiſmo.
Zara. Què es Bautiſmo?
Palom. Es un baño tan ſupremo,
que el que entra en èl, ſale limpio
aunque eſtè de culpas lleno.
Zara. Pues yo entrarè en eſſe baño.
Palom. Dexa, que à tus plantas pue
Vaſe à arrodillar, y le detiene en brazos.
por tanta dicha, ſeñora::-
Zara. Alza, Fernando, del ſuelo,
y eſtos brazos ſean teſtigos::-
Doña Ana al paño.
Ana. Buſcando::- Pero què veo!
Zara. De lo que aprecio tu Fè.
Palom. Retorica ſeràn ellos,
què mi contento te expliquen.
Ana. Y que expliquen mi tormento.
Que eſto eſcuche, y eſto vea!
Ha traydor! ha falſo dueño!
Zara. Fernando, aqui en eſta par
que alguien nos eſcuche temo.
Sigueme à lo largo, donde
en parte oculta pretendo
hablar mas ſobre eſta dicha.
Palom. Ya te ſigue mi deſvelo
en alas de::-
Sale Doña Ana al encuentro.
Ana. De mi dolor,
de mi pena, de mis zelos,
y en alas de mi deſdicha.
Palom. Què es eſto, mi bien? què
Ana. Eſto es tirar eſſa esfera
una Garza en manſo vuelo,
y quando mas remontada,

ser de un tiro vil trofeo.
Esto es surcar una Nave
con bonanza el mar, y luego
entre Caribdis, y Scila
hallar miserable entierro.
Esto es estàr una Rosa
pompa fragante esparciendo,
y mirarse en un instante
desvanecida del Cierzo.
Esto es correr un arroyo
libre entre murtas risueño,
y quando mas bullicioso,
ser blanca estatua de yelo.
Y finalmente, traydor,
esto es ser mi amor à un tiempo
Nave, Garza, Arroyo, y Rosa,
que quando con mas excesso
triunfaba, se viò abatido
de yelo, Mar, tiro, y Cierzo.
Palom. Què es lo que dices, Doña Ana?
vive Dios que no te entiendo.
Ana. No me entiendes, falso amante,
injusto, engañoso, fiero,
que me pagas con agravios
quanto aqui por ti padezco?
No me entiendes? Pues yo sì
tus falsedades entiendo.
Me negaràs, di, que adoras
à Zara?
Palom. Valgame el Cielo!
Sin duda que me viò quando *ap.*
me echò los brazos al cuello.
Ana. Què te suspendes confuso
de vèr la razon que tengo?
Bien haces, porque à tal culpa
no hallo descargo: y mas siento
vèr, que mal Christiano adores
à una Mora, que mis zelos;
pero pues en mi favor
tengo tu primer respeto,
que siempre la integridad
guardò à mi honor, te prometo;
aunque aborrecerte no,
olvidarte por lo menos:
Ya mis amores, finezas,
cariños, glorias, consuelos,
seràn tormentos, desdichas,
iras, penas, y despegos.
Palom. Doña Ana, mira que yo::-
Al paño Muley.
Muley. Buscando al Christiano vengo
para vengar à mi hermano,
aunque aventure el respeto
de Solimàn: alli està,
à que quede solo espero.
Ana. Aunque aqui abatida viva,
cautiva, pobre, en eterno
olvido sepultarè
mis amorosos deséos.
Ya del encumbrado olympo,
en que mi amor se viò un tiempo,
precipitado caerà
en manos del desconsuelo.
Ya la voz, que entonò siempre
mi dicha en tan fino empleo,
cantarà tristes endechas
en vez de canòros versos.
Y finalmente, olvidada
de mis amantes anhelos,
huirè siempre de tu vista,
negandome à tus acentos:
goza à Zara, goza à Zara.
Muley. Què escucho, Sagrados Cielos!
Es sombra, es sueño, es ficcion?
Ana. Logra sus brazos, su lecho,
suba Zara à tu amor, baxen
de tu amor mis pensamientos,
padezca yo sinrazones,
logre ella de amor trofeos,
pierda yo en ti la esperanza,
gane ella en ti mas afecto.
Mul. A espacio, à espacio, desdichas.

Ana.

Ana. Y en fin, adora su cielo,
que yo llorando afligida
la poca dicha que tengo,
voy à morir, falso amante,
à manos de mi tormento. *vase.*
Palom. Doña Ana, aguarda, que aunque
los brazos me viste al cuello
de Zara::-
Sale Muley.
Muley. Traydor, què dices?
sepulte tu voz mi azero.
Palom. Esto mas, desdichas mias!
Yo solo, Muley, defiendo *Riñen.*
mi vida.
Muley. Aunque te defiendas
has de morir.
Sale Solimàn.
Solim. Què es aquesto?
apartad, no me aveis visto?
Vive Alà, que en vuestros pechos
sea esta espada::- *Empuñala.*
Muley. Señor, yo
aun en tu presencia debo::-
Solim. Què es lo que dices, Muley?
hablame claro. *Muley.* No puedo,
que yo voy à que te diga
lo que no te dixo el tiempo.
O ingrata esposa! oy veràs
mi honor vengado, y mis zelos. *vas.*
Solim. Y tu, sobervio Christiano,
que porque libre te tengo,
atrevidamente rompes
à mi Palacio el respeto,
què es esto?
Palom. Señor, yo, quando::-
Què he decir, Santos Cielos! *ap.*
Solim. Què enmudeces?
Dentro Zara. Ay de mi!
tente, esposo, en què te ofendo?
Dentro Muley. En mi honor.
Solim. Què es lo que escucho!
Tente, Muley, no el azero
vibres asi contra Zara. *vase.*
Palom. Sagrada Madre del Verbo,
dame luz, què debo hacer
en tal lance, en tal aprieto.
Sale Pimiento con los cubos.
Pim. Perdonenme los dos cubos,
que pesan mucho, y pretendo
descansar.
Zara. Ay infelìz!
muerta soy! valgame el Cielo! *Ca.*
Palom. Què miro! ay pena mayor?
Te acuerdas, Zara, de aquello,
que sobre mi Ley dixiste?
Zara. Sì, Fernando, sì me acuerdo,
yo el Bautismo pido ansiosa.
Sale Doña Ana.
Ana. A esta parte ruido advierto,
y buelvo à vèr::- Mas què miro!
Palom. Confuso estoy! Santos Cielos,
donde el agua hallarè?
Pim. Aqui,
que no pudo à mejor tiempo
estàr prevenida.
Ana. El alma
se admira de lo que veo!
Pim. Llega apriessa aquesse cubo.
Pim. Ya, señor, el cubo llego. *Llegase.*
Palom. Quieres ser Christiana?
Zara. Sì.
Palom. Veneras mi Fè?
Zara. Venero.
Palom. Què nombre quieres?
Zara. Maria.
Pim. Bautismo es hecho, y derecho
este, y pues que la Cruz falta,
quiero hacerla con los dedos.
Palom. Yo te bautizo, Maria,
en nombre del Padre Eterno,
del Sacro Verbo Encarnado,
y Sacro Espiritu Excelso.

Pim.

Pim. Què buen Cura hace mi amo!
Yo asseguro, que muy presto
ha de llevar por Curato
la Capilla de Montero.
Zara. Fernando, mi pecho mira,
y toparàs en mi pecho
el Retrato de Maria:
sacale, y à Dios, que muero. *Muere.*
Palom. Dichosa mil veces tu.
Sacala el Retrato de la Virgen.
Hermoso bello Portento,
buelve otra vez victoriosa
à mi poder. Ya con esto
veràs los zelos que fundas.
a. Ya desvanecì los zelos.
Dentro Solimàn.
lim. Prended à Muley, que yo
por este rastro sangriento *Sale.*
busco à Zara: mas què miro!
frio es ya cadaver yerto.
Dentro Alì.
Date, Muley, à prision.
Dentro Muley.
ley. Solo mi vida defiendo; *Sale.*
mas ya en tu presencia no,
que à tus pies rindo el azero.
im. Alzad del suelo, quitad
de mi vista esse funesto *Llevan*
espectàculo; y tu aora *(à Zara.*
dime, por què causa has hecho
n infame muerte?
y. Yo no sè la causa, supuesto
e, para lavar mi honor,
enganza mayor intento.
Quien te ha ofendido?
m. Escuchad
sabreis de mi, que quiero,
por defender mi vida,
xar un hombre mal puesto,
ara, señor, convencida,
r causa que te reservo,
de mi verdadera Ley,
que era la mejor creyendo,
quiso ser Christiana, y yo,
agradecido, y atento,
iba à postrarme à sus pies:
ella cortesana, al cuello
me echò los brazos: Doña Ana
nos viò, señor, à este tiempo.
Fuese Zara, y comenzò
à esparcir voces, diciendo,
que yo era amante de Zara.
Oyòlo Muley sobervio,
quiso vengarse en mi vida,
saliste al instante, y luego
diò zeloso muerte fiera
à su esposa: esto es lo cierto.
Solim. Christiana ser pretendia!
què decìs?
Palom. Que dando exemplo
à todos muriò, el Sagrado
Bautismo, señor, pidiendo.
Solim. Y se le diste?
Palom. Al instante,
embiandome el agua el Cielo.
Pim. Jesus què grande mentira!
No vèn ustedes aquesto?
Miente, que à mi me costò
el trabajo de traerlo.
Solim. Como, atrevido Christiano,
tan barbaramente ciego
à mi ley sagrada ofendes?
Palom. Como la mia es primero.
Muley. No sè si atribuya à dicha
esta desdicha, pues veo,
que como mi honor no ofenda,
no importa que ofenda al Cielo.
Solim. De mi magestad altiva
es afrenta estàr sufriendo,
que se profane atrevido
mi Real Palacio: ola, preso
llevad à Muley de aqui.

Alì,

Alì. Ya, señor, te obedecemos.

Muley. Ay, honor, quanto me debes!
pues loco, barbaro, y ciego
injustamente olvidè
à mi amor por tu respeto. *Llevanle.*

Pim. A que vengo yo à pagar
el aver traìdo à tiempo
el agua para el Bautismo;
pues yo mescurro, si puedo,
con mis cubos, no me vea
aquella cara de perro. *vase.*

Solim. Christiano, entrega la espada.

Ana. Ay de mi! su fin es cierto.

Palom. Ya llegò lo que esperaba:
tomadla, pero advirtiendo,
que mas, que daros la vida,
el daros la espada siento.

Solim. Ponedle el vestido vil
de Cautivo: estè sufriendo,
como los demàs, desdichas,
como los demàs, tormentos:
ande como Esclavo, para
que los que hasta aqui le vieron
siempre de mi mano honrado,
miren ya su vituperio;
y esto hasta mañana, que es
el plazo, que à los dos tengo
concedido, porque veas
el espacio que ay immenso
de tenerme à mi agraviado,
al de tenerme contento:
llevadle, haced lo que digo;
y tu, injusto hermoso dueño,
mira que es fiera la muerte,
y mira que es mucho un Reyno. *vas.*

Ana. Mayor conseguirle aguardo.

Alì. Venga à que le desnudemos.

Palom. Vamos, esposa, la Fè
ha de ser siempre primero.

Ana. Yo morir por ella aguardo.

Palom. Yo morir por ella espero. *vans.*

Salen Celima, y Pimiento.

Celim. Como el muy desvergonzado
pretende tales contiendas?

Pim. Como son Carnestolendas
anda un hombre endemoniado.

Celim. Si no dexa el torpe intento
harè castigarle yo.

Pim. No vè que esto lo mandò
la Sala de Ayuntamiento?

Celim. A rigores me provoco,
dexe locuras, Christano.

Pim. Pues dime, què Toledano
no tiene ramo de loco?

Celim. Luego es Toledano?

Pim. Sì.

Celim. Como acà traìdo le han?

Pim. Como huvo falta de pan,
y vine à buscarle aqui.

Celim. Aqui por pan? son errores.

Pim. No piense que es caso inf
que en faltando pan, à Argèl
se vendràn los Texedores.

Celim. Luego èl era Texedor?

Pim. No, Celima, un grado m

Celim. De esse grado estàn agen
mis sentidos.

Pim. Tirador,
que en el Arrabal nacì,
en los Tintes me criaron,
en San Miguèl me enseñaron,
y en el Arquillo aprendì.

Celim. Què es Tirador?

Pim. Un desastre
del vivir, que en tal rigor,
es menos que Texedor,
y un poquito mas que Sastre.

Celim. Como se llama?

Pim. Debiera
el Poeta reparar,
que en Comedia de telar
avia de ser lanzadera;

mas se acordò de este intento
aqui à la postrer jornada,
y me dexò el camarada
con el nombre de Pimiento.
Celim. Buen nombre tiene.
Pim. Extremado.
Celim. Yo de tenerle tuviera
verguenza.
Pim. Con esso fuera
ya Pimiento colorado.
Celim. Digame, saber espero
què ay en Toledo por junto.
Pim. Poca coma, mucho punto,
y poquissimo dinero.
Celim. Y qual es causa bastante
para aquesso que interpretas?
Pim. Que ay muchissimos Poetas,
y huye el dinero al instante.
Celim. De tan buena aplicacion
huye la riqueza?
Pim. Sì,
que riqueza, y Poeta alli
implican contradicion.
Celim. Luego el Poeta sujeto
estarà à miseria estraña?
Pim. No, que les falta la maña
de echar en la olla un soneto.
Celim. Soneto en la olla? arrogancia
me parece.
Pimient. No lo es,
y sale la olla despues
con muchissima sustancia.
Celim. Cansada estoy, por Alà,
de oìr tan grandes disparates.
Pim. Pues no por esso te mates,
al vestuario se và
por junto aquella cortina.
Celim. Yà me voy, que no se ignora
que es un tonto. *vase.*
Pim. Y usted Mora
del moral de la cocina.

Sale Palomeque de Cautivo.

Palom. Pimiento amigo?
Pim. Señor,
tu ya en esse trage esquivo?
Palom. Sì, que al fin, como Cautivo,
debo padecer rigor,
y mas quando con crueldad
la muerte el morir me advierte.
Pim. Què dices? Y quessa muerte
es de mancomunidad?
Palom. Dexa locuras, Pimiento,
que me causaràn pesar,
quando te pretendo hallar
cuerdo para cierto intento.
Pim. Qual es, señor?
Palom. Que en secreto::-
Pero alli Doña Ana viene.

Sale Doña Ana.

Ana. Què poco sossiego tiene
cuidado que està sujeto
à tantas penas! Fernando?
Palom. Doña Ana?
Ana. Ya nuestra dicha
ha llegado, pues llegò
de nuestro martyrio el dia.
Palom. Esso estaba discurriendo,
por cuya causa queria
dàr este Prodigio hermoso,
esta Lamina Divina
à Pimiento, porque quando
la barbara mano impia
triunfe de nuestros despojos,
no triunfe, no, de MARIA.
Ana. Es catholica accion.
Palom. Pues
toma, Pimiento: acogida
dà en tu pecho à todo el Cielo,
que en esta Estampa se cifra.
Pim. Ya la recibo contento.

Patrona Abogada mia,
llevame à Toledo, donde
buelva andar ſobre canillas.
Ana. Guardala aprieſſa, que ſale
Solimàn. *Guardaſela.*
Pim. Ya eſtà eſcondida.
Sale Solimàn.
Solim. Ya, Chriſtianos, ſe ha llegado
el felìz, ò infelìz dia
en que aveis de hallar rigores,
ò en que aveis de encontrar dichas:
mirad lo que reſolveis,
advertid, que ya mis iras
ſe han de olvidar de piedades,
ſe han de acordar de juſticias:
no ciegos precipiteis
la razon: no inadvertidas
las potencias entregueis
de un engaño à la fatiga.
Tu ya has viſto de mi amor
los alhagos, las caricias:
tu ya has experimentado
favor en la amiſtad mia;
y tambien ya, porque veas
quanto me has debido, piſas,
ſi antes dichoſo eſte ſuelo,
ya cercado de ignominias:
muerte afrentoſa os propongo,
felìz os prometo vida,
mirad bien lo que quereis,
vida, muerte, pena, ù dicha.
Pim. El tambien habla conmigo,
porque el perro pluraliza.
Madre mia del Sagrario,
que aqui te tengo eſcondida,
quien aora ſe miràra
debaxo de tu Capilla!
Solim. No reſpondeis? què dudais?
Palom. Es tal la gloria exceſsiva
de vèr que muero conſtante
por mi Fè, que enmudecida
la lengua, ſe explica ſolo
en todo lo que no explica.
Solim. Y tu què dices?
Ana. Señor,
intenta, ſaca, imagina
los caſtigos mas crueles,
las penas mas exceſsivas,
los tormentos mas atroces,
las afrentas mas iniquas,
los dolores mas tremendos,
las crueldades mas impìas,
que todo no baſtarà
à apagar la luz activa
de mi Fè, que ardiendo ſiempre
en mi pecho ſiempre viva,
pulſa ardores, late llamas,
fuego exala, incendios vibra.
Pim. Y yo, que ſoy el menor
Chriſtiano de Chriſtianìa,
deſcendiente de Chriſtianos,
que todo lo chriſtianizan,
con debida chriſtiandad,
y chriſtiana valentìa
he de defenderlo, haſta
el Miercoles de Ceniza.
Solim. Ea, callad, viles ciegos
Chriſtianos, que ya las iras
de la fragua de mi aliento
vivos bolcanes reſpira.
Callad, que ya mi rigor,
rompiendo al amor las lineas,
aborrecimiento acaba
lo que comencè en caricia.
Ola, ha de mi Guarda.
Sale Alì, y Moros.
Alì. Què nos mandas?
Pim. O què lindas
caras de Sayones, para
quien ya de miedo tirita!

Solim. A essos Christianos llevad
de mi presencia, à que sirvan
de tragico exemplo à todos
los que ignoran mi justicia:
en dos palos ensanchados
los poned, donde con iras,
à porfias del martyrio,
y del tormento à porfias,
mueran poco à poco, porque
con injurias repetidas
pierdan la vida, durando
las crueldades con la vida.
Palom. Yà, valor, llegò la hora
de tan no esperada dicha.
Ana. Ya, corazon, ha llegado
la ocasion que pretendias.
Pim. Ya, Pimiento, llegò el tiempo,
en el qual, si te descuidas,
para que estos perros cenen,
te han de hacer almondiguillas.
Solim. Llevadlos, à què aguardais?
Uno. Ven, Cautivo.
Alì. Vèn, Cautiva.
Palom. Doña Ana, valor, obstenta
ser Toledana, ser hija
de la estirpe siempre ilustre
clara de los Altamiras.
Ana. Animo, Fernando, muestra
ser Toledano, ser digna
rama de los Palomeques
por clara, y noble familia.
Palom. Yo siempre estarè constante.
Ana. Yo nunca estarè remissa.
Palom. Pues viva la Fè de Christo.
Ana. Pues la Fè de Christo viva.
Llevanlos.
Moro. Señor, y este Christianillo
hemos de llevar?
Pim. Maldita
sea el alma que te pariò.
Solim. En una mazmorra fria,
obscura, triste, y funesta
le poned.
Pim. Buena Botica
para poner un telar.
Uno. Venga el perro, venga aprisa.
Pim. El es el perro, y sin pelo,
porque es perro de la China.
Moro. Venga, acabe.
Pim. Vive Christo,
que si no tuviera viva
esperanza de que el Arte
Toledano muy aprisa
me ha de rescatar, hiciera
que en toda la Berberìa
huviera:-
Uno. Què avia de aver?
Pim. Boliche, y juego de pintas.
Solim. Por Alà, que mi rigor
cometa serà encendida
contra Christianos, que ciegos
ofenderme solicitan:
rayo, aborto de Mahoma
serè, cuyo incendio sirva
de abrasar la Christiandad,
pues la Christiandad me irrita.
Dentro Palomeque.
Palom. Piedad, Soberana Reyna.
Dentro Doña Ana.
Ana. Favor, Sagrada Maria.
Solim. Ea, esso sì, atormentadlos
con crueldades repetidas,
pues barbaramente locos
mis piedades no codician.
Dentro juntos Palomeque, y Doña Ana.
En tus manos encomiendo,
Señor, mi espiritu.
Solim. Giman,
padezcan, lloren, y sientan,
pues

pues que haǹ despreciado dichas.

Sale Alì, y Moros.

Alì. Ya, señor, se executò
lo que ha mandado tu invicta
Descubrelos en dos palos enramados.
Mageſtad: miralos ya
rendidos à la fatiga
de los martyrios.

Solim. Quitadlos,
apartadlos de mi viſta, *Cubrenlos.*
que me peſa, por Alà,
de que no tengan mas vida
en que ſaciar de mi enojo
la hydropica ſed altiva.
Llevadlos, donde abraſados,
para mayor ignominia,
pueblen la region del ayre
ſus ya caducas cenizas.

Todos. Dando fin à la Comedia
un Ingenio, que os ſuplica,
que por hijo de la Patria
ſiquiera el perdon conſiga.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1751.